



SURCOS

**¡ DISPUESTOS A LUCHAR !
¡ DECIDIDOS A VENCER !**

Montevideo, Febrero 3 de 1972 N° 14 \$ 35.00

NI UN PASO ATRAS

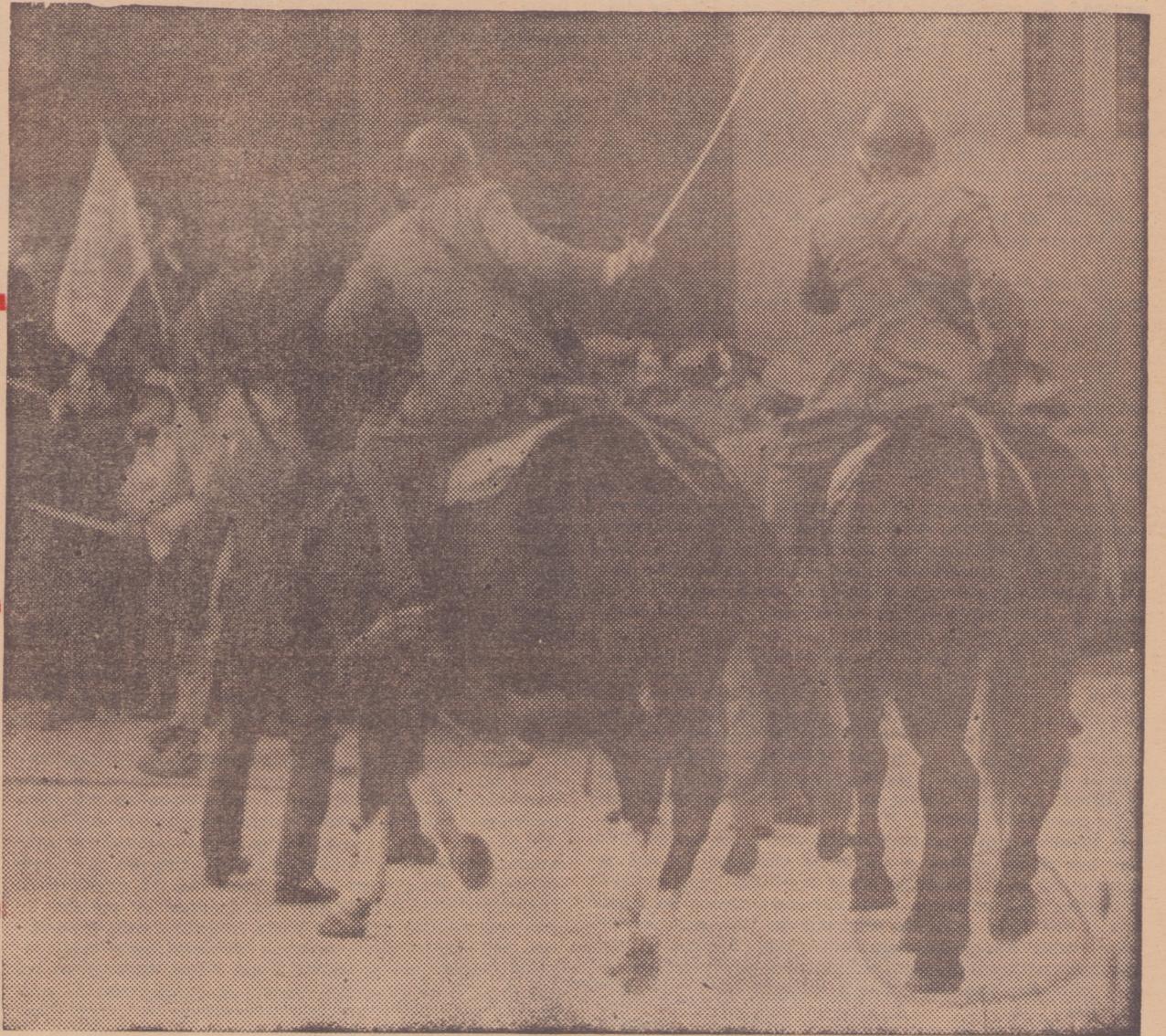
ENFRENTAR AL

FASCISMO YA!!

INFORME

SOBRE

CHILE



**LA PENETRACION AMARILLA
EN LOS SINDICATOS**

LA VIOLENCIA Y LOS COMUNICADOS OFICIALES

"Fuerza impetuosa, irresistible "suelen definirla los diccionarios. Para nosotros, la violencia es un hecho cotidiano, en las calles, las casas y los lugares públicos. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno?

Los comunicados y discursos oficiales se empeñan en atribuir a la malevolencia de un grupo de bandidos, a las que no se les concede ni siquiera el calificativo de bandidos políticos. Para nuestro gobierno pues, la violencia sería una fuerza impetuosa aplicada a destruir gratuitamente la sociedad. Fruto, solamente, de la labor de unos cuantos delincuentes comunes. Ante ella, la sociedad debe lógicamente defenderse y por eso se crean cuerpos especiales de policía, de choque y de inteligencia y se gastan miles de millones en armas, vehículos y otros pertrechos para la represión.

Según esta explicación, la violencia destructora encontraría su respuesta en la violencia defensora de la sociedad. Se concluye que "la violencia engendra la violencia" pero con la salvedad de que esta última (la violencia oficial), respondería a los intereses sociales, estaría al servicio del pueblo.

¿Cómo es posible entonces, que esta violencia salvadora representada por las fuerzas del "orden" se vuelvan contra el pueblo y se utilice fundamentalmente para reprimir las expresiones políticas de éste, inclusive las más pacíficas?

¿Cómo es posible que surjan formas antihumanas como son las torturas, los campos de concentración, los organismos para-oficiales encargados de sembrar el terror?

¿Cómo, si se persigue a una pequeña banda de delincuentes, se utilizan métodos destinados a atemorizar a grandes masas? ¿Por qué mueren, finalmente, obreros y estudiantes desarmados en las calles?

Esta violencia que se supone al servicio del pueblo, no hace más que despertar día a día más violencia como respuesta por parte de las masas semiorganizadas. Hasta que cualquiera puede ver, paradójicamente, al pueblo enfrentado con la violencia que (según el gobierno) se instrumenta a su favor.

Pero si analizamos más al detalle la cuestión, veremos que el problema de la organización de la violencia, no es una novedad en esta sociedad ni en ninguna otra. Que si bien hay períodos en que ésta se manifiesta más abiertamente y con más intensidad, no hay en toda la historia, gobierno ni forma estatal que no haya conocido el sostén de la violencia.

Miguel de Cervantes un insospechable de sedición, ya escribía hace más de tres siglos, que sin las armas no se podían sostener las leyes, "porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares (...) "y sin ellas" las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra, estarían sujetos al rigor y la confusión que trae consigo la guerra..."

Efectivamente, no hay estado que haya prescindido del uso de las armas, o sea de la violencia. ¿A qué se debe esto? ¿A la fatalidad de la condición humana? Sin embargo, todo parecería decir que los hombres no aman por sí sola a la violencia, sino que en todo caso la utilizan como un medio para lograr un objetivo. Y que generalmente, salvo casos individuales de insanía mental, sólo emplean la violencia cuando no tienen otro camino.

Es difícil creer que obreros y estudiantes arriesguen sus vidas por simple amor a la aventura o idealismo juvenil. Sólo una razón tan avasalladora como el mismo método violento, puede llevar a que éste sea adoptado.

Marx y Engels buscaron una explicación científica y dieron la siguiente: en las sociedades primitivas, regidas por las leyes de la vida en común, raramente se ve la violencia como erupción social. Mas con el avance de la economía, esta forma primitiva de comunismo se destruye y surge la tendencia en los hombres de apoderarse, de apropiarse, por ejemplo, de determinadas extensiones de tierra. Nace entonces la propiedad privada. Con el tiempo, un número reducido de propietarios se enriquece y obtiene el dominio sobre los demás medios

de producción, mientras la gran mayoría de los pequeños propietarios se empobrece y pierde sus posesiones en beneficio de los más poderosos. Aparece en la sociedad una distinción elemental: la diferenciación entre ricos y pobres, entre poseedores y desposeídos. Es lo que se llama una sociedad de clases. En ella existe un número de personas relativamente pequeño que monopoliza los fundamentales resortes de la economía, mientras otra cantidad infinitamente mayor no tiene otra propiedad que su fuerza de trabajo.

Es lo único que puede vender en beneficio de los poseedores, como única salida inmediata para no morir de hambre. Es también y por lo tanto, la diferenciación entre opresores y oprimidos.

Los dueños de la propiedad pueden disponer por medio de esta dominación económica, de la dominación política que sostiene aquélla. Entonces aparece la maquinaria estatal que organiza la violencia a los efectos de asegurar la propiedad privada en mano de este reducido número de personas, que constituye la clase dominante.

Así fue con ainos y esclavos en la sociedad antigua, con señores y ciervos en la Edad Media y con burgueses y proletarios en nuestra época.

La existencia de esta desigualdad económica que se refleja en la desigualdad de clases, significa que las des-

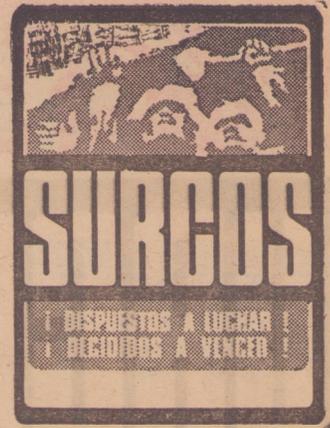


posadas no sólo deben acatar este régimen económico, sino también el "estilo de vida" que le imprima la clase dominante, constituida en dueña de los destinos de todos los hombres.

Esta estructura de clases que supone en último término que los hombres no sean dueños de sí mismos, encuentra su contrapartida en la rebelión de los oprimidos que instintivamente buscan cambiar la situación. Allí se hace efectiva la violencia conservadora de la clase dominante, contra la violencia liberadora de las clases oprimidas. Porque en un régimen tal de explotación, las estructuras sociales, en vez de estar al servicio de los hombres, los oprimen hasta amenazar con destruirlos. Así naturalmente, nace la violencia como una respuesta, como una autodefensa que busca destruir las estructuras de explotación económica (el régimen de propiedad privada) y dominación política (el estado burgués) antes de que estas destruyan a los hombres. Y a la par de esta tarea de destrucción, otra de construcción de una sociedad que se organice en función de los verdaderos intereses del pueblo.

Esto es lo que se llama una revolución, que para llegar a su fin debe cubrir previamente diversas etapas y supone una toma de conciencia por parte de los oprimidos, conciencia que se genera a partir de la acción, en el momento en que la crisis, inevitable en sistema económico tan irracional, obliga a los trabajadores a movilizarse o morir de hambre.

Este es el torbellino cuyos primeros pantallazos nos toca hoy vivir. Esta es la verdad que se muere a la



PRECIO \$ 35.00

Director:
EFRAIN D'ELIA

Redactor Responsable:
CARLOS RODRIGUEZ DE OLEA

Secretaría de Redacción:
ALMA RODRIGUEZ VIGNART

Administrador:
EDMUNDO ESTAVILLO GIRO

Dirección y Redacción:
JUAN CARLOS GOMEZ 1380
Teléfs. 98 39 91 - 92

Impreso en C.O.E.D.U. Juan Carlos Gómez 1380

SUMARIO

Pág. 3 — EDITORIAL.

" 4 — LA PENETRACION AMARILLA EN LOS SINDICATOS.

" 5 — NUEVA TABLADA DE LA OLIGARQUIA GANADERA

" 6 y 7 — LA UNIVERSIDAD Y EL MOVIMIENTO POPULAR

" 8 y 9 — COMO HACER UNA INSURRECCION

" 10 — INFORME SOBRE CHILE

" 11 y 12 — BOLIVIA — ACERCA DE...

" 15 — BARTOLOME HIDALGO

" 16 — UN NUEVO DECRETO CONTRA LA CULTURA

sombra de los comunicados oficiales y a la luz de ella, la violencia surge engendrada por la violencia primera que supone la imposición de un grupo social sobre los otros, mediante su poderío económico y es una violencia política ya que en este estado ni siquiera el pequeño robo realizado por un marginado, carece de un contenido social, es decir de un contenido político.

Se trata de una fuerza impetuosa, avasalladora e irresistible, que cuando es organizada conscientemente por una clase revolucionaria, constituye el único medio posible de derribar las caducas estructuras de explotación,

Relojería Técnica Santiago Marinello

PANDO 2707

CRONOGRAFOS -

Editorial

NI UN PASO ATRAS ENFRENTAR EL FASCISMO YA

El gobierno de Pacheco y la oligarquía siguen avanzando paso a paso por el sendero que se habían trazado desde hace ya tiempo, con el objetivo de erradicar la conmoción social que la crisis provoca.

En el Uruguay del estancamiento económico, de la inflación, de la dependencia cada vez más aguda, las clases que están en la cima del poder económico y político no han tenido otra salida que el desmonte de todas las formas de la democracia burguesa, para pasar al ataque desafortunado al movimiento popular y a todos los mecanismos de expresión popular con un único objetivo: poder reajustar toda la infraestructura económica que le permita a la clase dominante seguir conservando su cuota máxima de ganancia.

Qué significa esto? Que la oligarquía vía Pacheco tuvo que usar todos los resortes para que la crisis proveniente de nuestra situación de país dependiente, no les tocara a ellos y recayera sobre aquellos que tienen que trabajar para subsistir y es esa su única riqueza: el pueblo trabajador.

La empresa no se reducía solamente a congelar salarios, y subir los precios.

La oligarquía usó el poder político para destruir todas las formas de expresión políticas, gremiales, culturales, artísticas donde las fuerzas populares tenían un arma para hacer oír su voz. Es decir, la oligarquía tenía que garantizar mediante la fuerza su predominio absoluto sobre el resto de la sociedad para que sus mecanismos de explotación estuviesen protegidos de las situaciones críticas. Y para ello nada mejor que centralizar y fortalecer el poder político a través de determinados mecanismos del estado y de la llamada fuerza "pública" (léase milicos, garrotazos, cárceles, etc.).

Es más, cuando dentro del régimen la oligarquía chocó con instituciones que contradecían su voracidad o sus objetivos políticos, las desconoció lisa y llanamente.

Es decir que la democracia burguesa comenzaba a hacerse molesta para la oligarquía y había que pasar a nuevas formas de control en donde la cosa marchará más rápido y donde se asegurase el omnipotente poder del P. E. y las F.F.A.A.

El reforzamiento del aparato militar, el poder de los decretos y medidas extremas, la presencia de grupos para policiales cuando es necesario instrumentar el terror en el pueblo y el objetivo de los de arriba de mantener el statu quo que en el marco de una situación de crisis, dibujan lo que ha dado en denominarse fascismo criollo.

Es evidente que ésta tipificación proviene de la experiencia histórica de los movimientos que se desarrollaron en Europa en la década del 30 - 40.

Si bien las características no son las mismas, hay razgos dominantes de importancia.

No tanto en sus aspectos anatómicos (elementos que definen al fascismo propiamente dicho) sino en lo que se refiere a su fisiología (los aspectos dinámicos que tiene un proceso fascizante), aspecto este que analizaremos detalladamente más adelante.

El proceso en el Uruguay y en América Latina no se da por la necesidad de una burguesía de buscar el desarrollo capitalista dejando intacto el orden social. No se opera la forma peculiar del apoyo de masas al fascismo y el aspecto que más sobresale es el desmontaje de las formas liberales de explotación a la dictadura desafortunada.

En nuestro caso se da en el marco del estancamiento económico sin posibilidades capitalistas de desarrollo, se da en el marco de la dependencia y al influjo de la explotación imperialista. El objetivo principal del fascismo es desbaratar las formas clásicas de expresión de los explotados y quebrar el movimiento popular que comienza a radicalizarse. Con ese sentido neutraliza a las capas medias y las coloca

a favor de la propiedad privada y el estado de fuerza. Y en ese sentido el fascismo se sienta en la horqueta social sobre el aplastamiento del movimiento popular que de no luchar arroja cada vez más a la clase media a la defensa pasiva del sistema.

Por este carácter peculiar de nuestro fascismo, por su carácter eminentemente dependiente y sin posibilidades reales de desarrollo económico es que llamamos fascismo colonial. Pero si bien hay diferencias con el original fascista en América Latina, el caso uruguayo es más atípico aun.

Nuestra oligarquía no ha destruido de un golpe todos los mecanismos del movimiento popular y sobre todo ha conservado intactas formalmente, mecanismos institucionales de la democracia burguesa: elecciones, parlamento, justicia, etc.

Es decir que si bien la característica fundamental de la escalada ha sido el golpe de desenfrenado al movimiento popular, a la enseñanza, la prensa opositora, etc., no ha arriesgado el desbaratar la vestimenta democrático burguesa que responde al Uruguay de antaño y que estaban penetrados suficientemente en la conciencia de las clases populares.

El mecanismo de las elecciones, la oligarquía la jugó con ese criterio político: en el marco de represión, secuestros, fraudes y subversión se da el lujo de llamar "a la consulta popular".

Hasta aquí el análisis. Con esa base nos parece de importancia ver cual es el estado actual de las fuerzas populares y cuales deben ser sus tareas centrales.

Tocaremos dos puntos por donde atraviesa hoy la efervescencia popular: el Frente Amplio y el movimiento sindical.

Debemos ante todo remarcar que las fuerzas populares se encuentran todavía hoy teñidas de un falso optimismo que lo llevó a aceptar el juego electoral en la etapa anterior.

No hay ningún indicio de que ese error de visión política se haya superado. Se sigue viendo al fascismo como una corriente débil que está a un paso de empezar a desmoronarse. Ayer iban a quedar derrotados por las urnas, hoy no sabemos a ciencia cierta el cómo pero las citas acerca de la voluntad de cambio de amplias masas (votos F. A. más WFA) las consignas de que sólo el frente puede hacerlo, nos hacen pensar que el optimismo sigue en pie.

No se argumenta, eso sí, de la debilidad del fascismo, pero se plantean las dificultades de este por la presencia de un frente popular fuerte y una oposición grande. Es decir el optimismo se argumenta por la inversa.

Incluso se llega a argumentar que la existencia de un movimiento sindical intacto, de un frente popular, de elecciones y parlamento es por sí solos son pruebas de las dificultades y pruebas de debilidad de nuestro fascismo.

¡Y esto se argumenta luego de que los resultados electorales muestran claramente por que la oligarquía se jugaba la carta elecciones, y demuestran porque aceptar el reto fue favorecer el reafianzamiento del régimen y el pachequismo!

Se argumenta luego de que sobre el consenso favorable, el gobierno continúa su escalada (decretos sobre publicaciones y sobre obras artísticas, comunicados inmundos llenos de contenido oscurantista).

Por supuesto que desde ese enfoque la táctica a seguir va a ser la de los grandes actos, las campañas pedagógicas, de abrir la válvula de la supuesta acumulación de fuerzas hacia los sectores vacilantes, que suponen un cierto acercamiento a sectores oligárquicos como los de Wilson. Y nosotros insistimos en que el avance fascista tiene perspectivas de desarrollarse si el movimiento popular queda atado a la espera de su iniciativa. El avance tiene perspectivas sobre la debilidad del movimiento popular.

Más aun, en la medida que las elecciones han dado un respaldo al pachequismo en el or-

den institucional y en el orden de apoyo de fuerzas este se encuentra en inmejorables condiciones para una nueva embestida.

No podremos esperar, más que continuos ataques a la enseñanza, a la prensa, al movimiento sindical, al desarrollo de la represión y de las bandas fascistas.

Seguirá manteniendo la cobertura constitucional, pues esa táctica de doble faz le permite seguir creando ilusiones reformistas y seguir apoyándose en sectores institucionalistas.

El movimiento popular, una de cuyas expresiones es el F. A. debe encaminar sus pasos a instrumentar sus movilizaciones hacia objetivos que rebasen el marco legal que le impone la faz constitucional del fascismo. Debe tener en cuenta que el mismo es un enemigo fuerte que ha obtenido éxitos parciales.

Conformarse con ser la "segunda gran fuerza", con el índice favorable de votos, con los puntos que todavía quedan intactos de la avalancha fascista es refugiarse en ilusiones que nos colocan en una posición desventajosa, en ilusiones que van a ser borradas de un plumazo si el movimiento popular se queda a la espera de los golpes. En síntesis es entrar derrotados antes de luchar, es defender pasivamente posiciones y reductos legalistas que ya son caducos coartando al movimiento popular de toda iniciativa en la lucha.

Un movimiento popular que organice respuestas contundentes, que plasme su movilización en organización apta para la lucha revolucionaria contra el régimen, es una tarea que exige hoy comenzar por la iniciativa en el combate, que exige que si bien se pueden tomar ciertas banderas de agitación sobre reductos democráticos esto no equivale a restringir toda la lucha al marco legal del parlamento y de las jornadas democráticas. Estas son sólo las formas de un pasado liberal que ya no existe y que por lo tanto hay que pasar sobre ello hacia la lucha por el poder popular.

Nuestra posición se basa en que hoy la única garantía para frenar y coartar el fascismo es un movimiento popular activo permanentemente que avance hacia la victoria final. Y el movimiento sindical que como conjunto también estuvo guiado por las ilusiones y esperanzas reformistas de la victoria en noviembre, juega en el presente un papel decisivo. Colocado en el corazón de la problemática económica social, con cierta experiencia rica en enfrentamientos y disponiendo de mecanismos que le han servido para ejercer presión en el pasado, pero a su vez dirigido por una dirección claramente reformista que impone determinadas estructuras burocráticas, el movimiento obrero debe pasar a ser el destacamento fundamental para ponerse a la cabeza de la lucha popular.

La lucha reivindicativa pasa a ser un buen detonante del conflicto social en la medida que hoy día tiene que enfrentar al aparato estatal para el logro de sus demandas más inmediatas.

Más aun en la medida de que el enemigo de clase está instrumentando sus mecanismos de penetración y ataque, usando al amarillismo y las bandas fascistas como punta de lanza para rebajar al sindicalismo a mero apéndice del gobierno y los patrones.

Y en ese plano hay que comenzar con una lucha decidida. Cada conflicto obrero adquiere hoy una importancia vital para frenar al amarillismo y para enfrentar al fascismo.

Las posiciones tibias o dialoguistas favorecen la política demagógica del amarillismo que no perderá oportunidad para mostrar sus falsas opciones.

Cada conflicto perdido, es una dosis de desorientación y desmoralización para los obreros a los cuales el fascismo apaleará primero y le ofrecerá el sindicato amarillo luego.

Y en este plano es que hay que avanzar, garantizando mediante una férrea tendencia



LA PENETRACION AMARILLA EN LOS SINDICATOS

Hace algo más de un mes en el desarrollo de conflicto de obreros de CORONET fueron baleados los delegados de la CNT que se dirigían a dialogar con la patronal, resultando herido uno de ellos (Ramón Cáceres).

La pretendida central amarilla (CUT) actúa hoy con el apoyo de grupos como la JUP y piquetes de individuos armados.

La patronal ha empleado en su fábrica a individuos que sin tener un real conocimiento del trabajo se dedican a la "militancia" propatronal.

Indudablemente, se está dando una ofensiva con el fin de quebrar a los trabajadores en conflicto y la creación de un sindicato prohiado por la patronal.

Pero esto no se reduce a los marcos de una mera relación patrón-obrero. Se trata de algo más. El proceso inscribe en una situación política a nivel nacional marcada a fuego por el desarrollo del fascismo dependiente.

En ese sentido el asunto CORONET está inserto en

un plan mucho mayor tendiente al control centralizado del movimiento sindical.

Durante años los sindicatos han permanecido independientes del poder del Estado, constituyendo de hecho una fuerza con incidencia indirecta en los marcos de la política nacional.

El agravamiento de la crisis económica, durante largo tiempo contenida, lleva a la conmoción social efónica. Esta conmoción debe ser controlada por el Estado burgués o el Estado burgués desaparece.

El arquetipo último de este control lo constituye una estructura sindical dirigida por funcionarios del gobierno de la clase dominante. Es la estatización burguesa de los sindicatos.

Frente a ello, existen formas intermediarias de control y penetración.

Así, el fortalecimiento de una central paralela a la central obrera clasista como puede ser la CUT en nuestro caso.

Ella impugnará en esa etapa todo elemento político en el juego (excepto el anticomunismo, por supuesto) y planteará el problema en términos meramente reivindicativos y tomando en cuenta los problemas de la patronal (ej. baja de colocación de productos, elevación de impuestos a la propiedad, etc.) como un aspecto más del propio problema obrero. Las diferencias obrero-patrón tienden a ser borrados.

Algunos factores que juegan en la penetración amarilla:

- 1) Estabilidad económica mínima que permita un cierto juego de "mercado" en las relaciones obreros-patronal. La crisis económica periódica y repetitiva, el estancamiento de la producción y la redistribución cada vez más injusta del ingreso a que obliga la crisis a la clase dominante, son factores que atentan contra la penetración amarilla. Se exige tener al obrero mínimamente contento para que adhiera a esta forma de sindicalismo.
- 2) Apoyo de la política gubernamental directa o solapadamente a las tareas de penetración fascista.
- 3) Debilidad de los sindicatos clasistas.
- 4) Aumento de la desocupación y de los sectores marginados.

Evidentemente, el factor económico atenta contra

la prosperidad del amarillismo. No debemos, sin embargo, despreciar la capacidad de maniobra de la oligarquía y el terreno que circunstancialmente puede ceder en lo táctico con fines propagandísticos a largo plazo.

En cuanto al segundo punto, íntimamente vinculado al anterior podemos estar seguros que se está dando.

En cuanto al segundo punto, íntimamente vinculado al anterior podemos estar seguros que se está dando.

La debilidad relativa de los sindicatos clasistas es un elemento que conspira a favor de la penetración fascista. No es favorable a un correcto combate al fascismo cosas tales como los que ocurrieron en el último aumento de salarios. La COPRIN y los amarillos elevan su generosidad por encima de las exigencias de la CNT.

Conflictos que evolucionan interminablemente (como fue el caso de EROSA) y que en muchas ocasiones culminan con la derrota, no hacen sino desarticular al proletariado en tanto siente que sus reivindicaciones inmediatas son traicionadas por debilidad o incapacidad de conducir la exigencia.

El nivel de exigencia obrero sobre salarios, ocupación, etc., aumenta de hecho el área de oferta de la oligarquía, favoreciendo así el propagandeo del amarillismo, como eficiente defensor de sus intereses inmediatos.

A su vez, la oligarquía explota uno de sus efectos nocivos: la desocupación y la marginación para reclutar allí, en base a necesidades acuciantes, a rompehuelgas y matones con los cuales sustituir las primeras etapas de carencia de reclutamiento entre obreros para la penetración.

De este primario y somero análisis se desprende, indudablemente, una conclusión:

No es en el inmovilismo, en el cálculo acerca de lo que "se puede o no se puede" exigir a la patronal (sin que haya perturbaciones políticas) que se conserva la fortaleza del movimiento obrero. Es a través de la exigencia prudente pero también audaz, de la lucha, de la organización, de la politización de la masa obrera que se sacude la abulia y se termina con la desorientación.

De todos los factores mencionados éste es el fundamental para combatir la penetración amarilla. Y esta es la realidad que verdaderamente llega a nuestras manos en el quehacer cotidiano.

BANCARIOS

INFORMACION SINDICAL

"Surcos" dialogó con un dirigente de "Secretariado Ejecutivo de Funcionarios Bancarios Destituídos" el cual nos vertió la siguiente información.

Luego de la firma del Convenio entre los representantes de los 182 bancarios destituídos, las patronales bancarias y el gobierno, podemos afirmar que si bien lo acordado no satisface plenamente la ambición de nuestro gremio de integrar en sus funciones a todos los compañeros destituídos, y si bien pensamos seguir luchando hasta conseguir su reintegro total, este convenio nos parece aceptable desde el punto de vista general.

Dado que contempla la situación económica de los compañeros, pagándoles una suma equivalente a la que obtendrían desarrollando sus funciones".

"Las garantías de que esto se cumpla están dadas por el hecho de que dicho convenio está refrendado por el Ministerio de Economía, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Banco Central en representación de los Bancos Interventidos y/o aquellos que pudieran intervenir o desaparecer del giro de plaza".

"Además, el convenio contempla la situación de las esposas de los compañeros fallecidos, ya que ellas cobrarán como si los compañeros estuvieran en actividad".

"El Convenio fue aceptado en aras de contemplar la solicitud del ministro de Economía, Carlos Mario Fleitas a efectos de lograr una pacificación sindical, que a su vez sea un aporte para la pacificación del país".

"No obstante ello continuaremos tratando de defender nuestros derechos entre la Suprema Corte de Justicia afirmando el principio de potestad del Poder Legislativo para legislar en favor de la justicia en la labor privada".

"De ahí que nosotros reafirmemos la constitucionalidad de la ley 14.047, defendiendo a su vez al Poder Legislativo".

"Esta decisión fue aceptada unánimemente por la asamblea, que a su vez felicitó por la gestión realizada al Consejo Central de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay, al Secretariado Ejecutivo de Destituídos de la Banca privada y a los abogados asesores Dr. Raúl Varela y Dr. Rodríguez Díaz, por el Consejo Central y Secretariado Ejecutivo respectivamente.

Esta es la información que nos hizo llegar un dirigente del Secretariado de los Bancarios Destituídos. Es fácil ver a través de ella lo equivocado de la gestión realizada por la reposición de los destituídos bancarios. En aras del hipotético triunfo electoral.

Hoy como resultado se tiene que aceptar el desconocimiento de la resolución de la asamblea general, esa misma asamblea, por la cual se sacrificó todas las luchas. Ojalá sirva esto para recapacitar y emprender el camino correcto. Mientras tanto "Fleitas" podrá comunicarle a sus socios que pueden dormir tranquilos.

El conflicto en Coronet, a tres meses de iniciado, parece estirarse indefinidamente en el tiempo ante la cerrada negativa de la patronal a todo tipo de negociación, dispuesta a no ceder en su intento planificado de aplastar "de la forma que sea" —según ella misma anunciara— a la organización sindical.

Los términos en que se planteó el conflicto desde un principio fueron particularmente duros —no se trata de un aumento salarial— y le dan a la lucha de los obreros de Coronet una dimensión que trasciende ampliamente el terreno de las reivindicaciones gremiales corrientes: se trata de resistir los primeros pasos del fascismo en el medio sindical, primero pasos que se inscriben en un proyecto de largo alcance que empieza a trazar la burguesía con el propósito de extender el amarillismo en la clase obrera. En este sentido, el conflicto de Coronet —conjuntamente con la experiencia reciente de otros sindicatos— sirve de "conejo de indias", valiendo a los ojos de la burguesía como prueba experimental.

El conflicto comienza cuando los trabajadores ocupan la fábrica exigiendo el reintegro de un obrero despedido (afiliado al sindicato), previendo un proceso represivo contra dirigentes sindicales y afiliados —el sindicato contaba apenas con tres meses de vida y ya se habían realizado dos ocupaciones. La fábrica es desocupada a balazos por policías y jupistas y son detenidos varios trabajadores. La empresa decreta el lock-out y reabre la fábrica a los pocos días, que entra a funcionar con jupistas contratados y algunos carneros.

Teniendo en cuenta la carencia de personal calificado, se organizan cursos intensivos para preparar en poco tiempo cuadros técnicos de reemplazo. Para-

lamente, y como complemento, se dan cursos especiales de amarillismo ("sindicalismo libre") para carneros poco experimentes en la materia.

Como se ve, la patronal no está improvisando en Coronet; además de contar con el respaldo incondicional del aparato de Estado, JUP, etc., está asesorada por la olvidada C.U.T. —organismo engendrado hace algunos años por el imperialismo norteamericano— que parece cobrar ahora significativamente una nueva vitalidad. Tanto los cursos como el resto de las actividades del amarillismo en Coronet están centralizados y orquestados en la C.U.T., y puestos en práctica por la JUP (una de las expresiones más acabadas de fascismo criollo) que se introduce en el medio sindical para servir de instrumento político-represivo a los planes de la burguesía. Ha demostrado ser más eficaz y adecuado que la policía y el ejército en este tipo de tareas.

Es necesario subrayar el contexto que rodea estos brotes de amarillismo a nivel sindical para comprender la importancia del conflicto de Coronet como experiencia.

En primer lugar, la situación política general que sigue a las elecciones está determinada por el fortalecimiento de la oligarquía respecto al movimiento popular. Rejuvenecida con el triunfo en las urnas, la clase dominante se dispone a aplicar más rigurosamente y desde una posición más favorable su programa explotador y represivo. En esta última materia la oligarquía ha aprendido mucho del último período de lucha de clases; los que han sido hasta hoy centros naturales de resistencia y lucha popular, se convierten (Pasa a la Pág. 13)

CORONET



NUEVA TABLADA DE LA OLIGARQUIA GANADERA

EL SEXO Y LA BELLEZA FEMENINA; LUJO FRIVOLO —

Cada año en Punta del Este, por tantas razones vitrina de la estupidez y ceguera de las clases oligárquicas, se cumple un ritual. Entre un conjunto de jovencitas se elegirá la que es coronada Reina de Punta del Este. Como no puede ser de otra manera, el espectáculo se monta en medio de las determinantes previstas. Luces, pasarela, desfiles en ropas costosas que juegan a ser cada vez más mínimas, entrevistas con un anunciado de TV que trasmite para todo el que quiera verlo, preguntas y respuestas en contrapunto de frivolidad.

Se supone que la diversión tiene cabida en toda sociedad. Es decir, nadie puede pretender hasta por razones fisiológicas que exigen la pausa del descanso, un estado permanente de atención elevada o la dedicación constante a temas y ocupaciones profundas. Pero también es cierto que en la clase de distinción o diversión que elige una clase se está calificando como grupo, política y moralmente.

DESFILE DE VANIDADES

La llegada del verano determina la desbandada estefia. Cuando se advierte lo unánime de la medida, se comprende como verdadera ley histórica la esclerosis de una clase decadente que no puede evitar la destrucción de sí misma que origina irremisiblemente cada uno de sus actos.

Mientras que el país se debate en me-

dio de la crisis económica más tremenda de su historia, desfondada la pretendida "estabilización" con un alza del costo de vida que las recortadas estadísticas oficiales ubican en el orden del 40 % para el año 1971, sin un panorama claro en materia de definición electoral ya que todavía sigue la farsa del recuento en el Cilindro Municipal y la Junta Electoral —entre atentado e incidente— trata de ir ubicando los sobres y las listas en los correspondientes candidatos para sumarlos quien sabe cuando. ¿Qué hace la clase responsable y beneficiaria de la situación? Como Nerón tocando el arpa mientras Roma arde, se dedica a verificar las medidas y los encantos y conocimientos de las "mises".

INVENTO ALIENANTE

Seamos justos y reconozcamos que los concursos de belleza femenina no son patrimonio nacional. Llegan a estas tierras provenientes de otros lugares, del desarrollado mundo burgués occidental. Por eso la nomenclatura inglesa "miss" no forman parte, pues, del repertorio autóctono de vicios y estupideces que hay y muy uruguayas. Nacieron junto con el intento de dar prestigio internacional al balneario, corriendo tras la estrella fugaz de una "industria sin chimeneas", el turismo. Como queda dicho "sin chimeneas" es una industria que no enfrenta los problemáticos pasos de la industrialización. Es, en definitiva, parte del mecanismo que apela a los parches para "ir tirando" y que no encara los pro-

blemas de frente y a fondo porque sería tanto como pretender que el zorro cuide a las gallinas.

En el marco de la publicidad la mujer y el sexo han sido ya denunciados y ubicados como un instrumento manejado con poca ética y dignidad. No en balde existe "psicólogos" que se alistan al servicio de las grandes marcas y estudian la mejor manera de influir en la decisión de compra de la gente. Pero en el caso del concurso de belleza, encarado como mecanismo de promoción del Balneario de moda, se agrega a ello el despliegue de la vanidad y las concepciones de la clase que detenta el poder en la sociedad.

La mujer es vista como objeto pasivo. Es decir, se la hace desfilar, tal como se aprecia el ganado o el animal de raza para catalogar sus virtudes. Estas como corresponde a una sociedad de mercado que todo lo pesa y valora, son virtudes que se cuentan en centímetros.

Las candidatas son objetos pasivos, porque no compiten en un sentido real. La justa deportiva enfrenta a veces a en las pistas de atletismo a mujeres. Pero allí existe la competencia, la lucha para definir una supremacía concreta: velocidad, salto, fuerza.

En la pasarela hay solamente luces y música estúpidamente alusiva. Un falso clima de romanticismo pregonado desde las letras cantadas referencias irreverentes al amor, en la medida que esa aguar-chirle de los textos cantados no guarda

relación con el contexto real de la pareja humana y menos con la situación que se desarrolla durante el desfile.

El nivel de las preguntas y respuestas documenta además la falta de real competencia de valores y la absoluta carencia de conocimientos. Lo que es más grave: se asiste a una reiteración de respuestas adocenadas y que revelan una vez más la ignorancia de la oligarquía que, tradicionalmente, ha sido muy inculta en nuestro país. El criterio de alguna respuesta es sorprendentemente revelador. Una de las concursantes contestó que estaba leyendo los Premios Nobel de literatura. Su interés literario, es obvio, se orientaba con el mismo criterio del mercado comercial y social: lo mejor, lo consagrado, lo reconocido oficialmente, lo "bien", lo que está aceptado y no problematizado. Inercia y complicidad con el *statu quo* que dan como resultado creer que así como veraneando en el balneario más caro se toma mejor sol o casi, también leyendo, en realidad, diciendo que se lee los autores premiados por el galardón internacional, se está en contacto con la "literatura high". ¡Qué triste despertar para una clase cuando llegue el día! El terror cósmico debe incluir un capítulo dedicado a las sociedades decadentes enfrentadas de pronto, faltas del suelo seguro, a la noticia del vuelco revolucionario: despertar a la realidad, nacer para desaparecer. Realmente dramático.

ALDO TORQUES

SECUNDARIA: OPERACION 1972

Gran actividad parece desplegarse en las tiendas del Consejo Interino de Enseñanza Secundaria, a pesar del verano y el calor (o quizás por eso mismo)...

Todo indica que a ese nivel se están preparando todos los implementos para afrontar un nuevo (y se espera, violento) año lectivo en liceos y preparatorios.

¡No por casualidad habrán llamado, en vísperas del comienzo de las clases, con un nombre tan pomposo (OPERACION 1972) al genial plan ideado para dificultar simplemente hacer imposible la vida gremial y la movilización estudiantil!

"El País" del 24/1/72 dice al respecto: "Lo que se ha anunciado del plan llamado "Operación 1972" es, en líneas generales una redistribución de alumnos y centros del tipo de la efectuada por el Consejo Interventor en 1972 aunque bajo otra óptica (?) que las autoridades creen más eficaz.

Los lineamientos generales son:

- 1) Supresión de los Preparatorios enclavados en zonas céntricas.
- 2) Los preparatorios y liceos funcionarán en los mismos locales, comunes a ambos.
- 3) Descentralización de los cursos nocturnos.
- 4) Eliminación de la concentración de barreras de Preparatorios en un solo local.
- 5) Conversión de los cursos en mediflas independientes.

Por ello, a modo de ejemplo, desaparecerán los siguientes Preparatorios: IAVA 1, 2 y 3, Instituto Nocturno de Prep. N° 1, 2º ciclo del plan piloto nocturno, etc. Todos estos cursos pasan a funcionar en locales barriales".

Puede llegar a parecernos ridículo: el gobierno (de modo directo o indirecto) se ha debido preocupar por "montar y desmontar" operativos de mayor o menor envergadura en su enfrentamiento con los estudiantes secundarios desde bastante tiempo atrás.

Recordemos simplemente, a modo de ejemplo, el cambio de política cuando la asunción del CONSEJO INTERVENTOR (febrero 1970): la confirmación del garrrote, la represión, la violencia y el oscurantismo al frente de este sector tan explosivo.

No podemos hacer aquí una reseña de todas y cada una de sus medidas: ya son por otra parte, conocidas por todos. Así como es también por todos conocida la repulsa y resistencia efectiva que generó a nivel de estudiantes, profesores y padres.

Pero en medio de esa avalancha fascista, es de destacar precisamente hoy, lo que en aquel momento fue presentado como la magistral solución par impedir la movilización: la descentralización del "monstruo ingobernable", del "foco igneo", el IAVA... Entonces se adujo problemas de local, de facilidad de control, todo tipo de razones pseudo pedagógicas, etc. Pero el motivo real, como decíamos anteriormente, era muy otro: liquidar definitivamente la ola de agitación del cual era el IAVA el centro de irradiación.

Por supuesto, los estudiantes de Secundaria seguramente lamentarán mucho no haber satisfecho los "buenos deseos" del Consejo Interventor. Más bien le contestaron con una movilización más activa, más compacta, a la que se integraron prácticamente todos los centros de estudio de modo más o menos organizado.

Como la chispa que enciende mil incendios, cada paso del C. I. sólo servía para avivar el fuego y hundirse él mismo en un pantano del que sólo pudo salir gracias a la gentil mano del gobierno, que a tiempo, rescata a sus protegidos, trasladando a alguno de ellos hacia el Ministerio del Interior. (¿No será ese otro pantano, Sr. Acosta y Lara?...

Así surgen en la escena nuevos títeres: el Consejo Interino, con su imagen de docentes apolíticos, de directores neutrales, de contemplación y tolerancia con los dos polos en los que se mueve Enseñanza Secundaria: los fascistas y los revolucionarios.

Nunca la vacilación, la ambigüedad ha sido buena política; menos en horas difíciles de endurecimiento en las posiciones, de enfrentamientos más serios, de radicalización en síntesis.

Esto es algo que pareció no saber el Consejo Interino... no es posible estar bien "con Dios y con el diablo" hacia un lado se inclina siempre la balanza, aunque sea presentada bajo la máscara de la más perfecta equidad.

No es esta la excepción a la regla. También se inclinó paulatinamente el Consejo Interino hacia un lado (y no precisamente aquél de los intereses del pueblo). De forma muy sutil luego de las primeras y demagógicas decisiones de distensión del clima violento creado por la ex-Interventora (restitución de destituidos, funcionamiento de la Asamblea del art. 40, etc.) fue apuntando sus cañones hacia el estudiantado.

Es de observar como la mayoría de sus decisiones "liberales" giran en la órbita de la docencia, tendiendo, evidentemente, a sobornar a los profesores, convertirlos

en sus aliados incondicionales. mientras que, confirmando que la resistencia se gesta a partir fundamentalmente del sector estudiantil, prohíbe asambleas, cierra institutos, restringe la actividad gremial, etc.

Todo lo ha hecho bajo el manto protector no solo esta vez de algunas fuerzas políticas de derecha, sino también y esto es grave, con el aval de algunos sectores de la izquierda tradicional, que llegaron a darle el espaldarazo a nivel parlamentario "coherentemente" con el frenno de la movilización en la calle...

No debemos olvidar además toda su actuación estuvo enmarcada en un clima electoral que consistía en aquel momento, toda la atención y todos los esfuerzos. Que en el seno de la izquierda todas las fuerzas, sin excepción, que aceptaban el camino electoral ya como opción táctica, ya como única salida, se dejaron arrastrar por la avalancha electoralista, olvidándose así, restándole importancia o coartando directamente, las luchas reales del pueblo. En el medio de Secundaria también incidieron estos hechos la actuación del Consejo Interino tuvo así muy pocos opositores, pocos se "acordaban" de denunciar y agitar cada una de sus medidas reaccionarias.

Así, el Consejo Interino se siente hoy reafirmado, capaz de audacias más grandes: su "Operación 1972" tiende indudablemente, a perfeccionar la obra de la Interventora.

Es más que evidente que no otras son sus intenciones al descentralizar de modo tan cuidadoso no ya un instituto, sino que la reestructura abarca prácticamente todos los centros de estudio.

(Pasa a la pág. 14)



LA UNIVERSIDAD Y EL

1. La importancia de analizar el medio universitario.

Uno de los rasgos distintivos de la movilización de los estudiantes universitarios es su carácter inestable desde el punto de vista político, alcanzando sus puntos más altos en las reivindicaciones inmediatas, y que tiende a hacerse constantemente burocrática y "legal". La simple descripción de la conducta política de determinado sector social, como la que acabamos de hacer, representa para los marxistas revolucionarios un reto a su capacidad de análisis y a su capacidad para verterlo en una praxis consecuente. La modesta contribución que pretende representar este trabajo, abarca no obstante, un campo de estudio ligado secundariamente al problema de la movilización estudiantil universitaria, pero que cobra una especial vigencia en la coyuntura actual y es a la vez uno de los factores interpretativos más importantes para analizarla. Nos referimos a la estructura universitaria, a la Universidad como tal, y a su evolución en el contexto de la Historia nacional.

La urgencia de este análisis para los militantes universitarios se hace evidente, no solamente por la razón apuntada, sino porque además se le agregan coyunturalmente una serie de factores, a saber:

—La situación de reflujo de las fuerzas populares, que imponen un estudio específico de las condiciones de existencia de las mismas con el fin de retomar las puntas que la conducirán a la futura movilización. En lo que nos concierne particularmente se vuelve insoslayable el estudio de la Universidad, en la medida en que ninguna táctica medianamente seria puede aplicar mecánicamente esquemas válidos para otros sectores sociales.

—La ausencia de una posición correcta con respecto a la misma en el campo de la izquierda. En los últimos tiempos hemos asistido al desfile de las más increíbles y míopes "posiciones" y que van desde pretender que la Universidad es el pueblo, que es "progresista" (en el sentido de querer hacernos creer que son sus autoridades uno de los pilares fundamentales del gran frente revolucionario) hasta afirmar que las autoridades son objetivamente fascistas. En este sentido un correcto análisis del medio universitario es una contribución a la gran tarea que toda revolución necesita.

—Por último, la necesidad de encuadrar las distintas experiencias empíricas y semi-espontáneas de trabajo en el medio universitario (reivindicaciones propias como la deuda p. ej., experiencias de cogobierno, etc.) en una táctica global, adecuada al medio, que de al trabajo en su seno su verdadero papel, es decir, el de agitar y movilizar a las masas universitarias para las distintas tareas revolucionarias, agitación social, efectiva unidad obrero-estudiantil, etc. Quitarle el carácter de confabulación de café, que en cierto modo ha tenido hasta ahora.

Estas palabras sólo persiguen el objetivo de aportar para superar ese empirismo

con que la tendencia revolucionaria se ha conducido en este orden de cosas, buscando superar el carácter espontáneo de las distintas experiencias de cogobierno y procesamiento de reivindicaciones propias. La enumeración de las necesidades que conducen al análisis son a la vez la descripción de sus limitaciones objetivas lo que ayuda a comprender el carácter de aporte de este trabajo, válido en la medida en que sean consecuentemente profundizado.

2. El Medio Universitario.

La cabal comprensión del medio universitario, y lo dificultoso de poder ubicarnos correctamente en el mismo, son la esencia de las limitaciones objetivas apuntadas. Las peculiares características que este medio reviste en nuestra sociedad impiden la aplicación mecánica de modelos de trabajo, extremo al que no son ajenos diversos errores cometidos, en particular el intento de repetición de la experiencia de Secundaria que se ha dado en diversos sectores.

La Universidad forma parte de la super-estructura del Estado capitalista. El objetivo de la misma es la formación de cuadros altamente tecnicizados que llenen las necesidades supra e infra estructurales del régimen, es decir, la producción del personal científico que el capitalismo necesita para el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de una cultura que exprese los intereses de la clase dominante. Es válido aún en nuestro caso la afirmación de Marx, de que aquellos que dominan los medios de producción material también dominan los medios de producción mental. Dice Engels en su carta a J. Bloch: "La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, y filosóficas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma." (subrayados del original).

Así la cultura, si está basada en el análisis de la historia real, puede encuadrar la lucha que el movimiento económico genera, brindando el marco teórico e ideológico que ésta necesita. Sucede asimismo, y es lo que se da en la mayoría de los casos, que solo logre la percepción parcial de elementos aislados de las contradicciones del sistema, en la medida en que representa intereses igualmente aislados y particulares, pero que de todas maneras pueden terminar contribuyendo al interés general de los explotados. Las clases dominantes, por estas razones crean su propia cultura y la difunden a través de los medios masivos de comunicación,

los sistemas de enseñanza, etc., buscando de ese modo dar su "forma" a las luchas históricas.

Como bien general en una sociedad de clases, la cultura y la educación será algo a lo que accedan soamente los estratos superiores. Tendrá un carácter elitista en la medida en que será un mecanismo de preservación del carácter alienado de la misma, es decir separada de su objeto real de estudio, mediante el acceso limitado a determinadas clases sociales imponiendo trabas, fundamentalmente de tipo económico. Una de las características de nuestra Universidad es justamente, su carácter elitista (el porcentaje de matriculados hijos de trabajadores es inferior al 3%).

Si bien no escapa a esta característica general de la sociedad capitalista, posee algunos rasgos diferenciales que le son comunes a las particularidades del proceso uruguayo. Al consolidarse durante el pe-

riodo batllista, las clases medias no solamente le dan especificidad al proceso uruguayo sino que por extensión, teñirán con muchos de sus valores la enseñanza medio y superior. Se copiará entonces el modelo de Universidad francesa y su contenido humanista con determinados rasgos críticos, el apoliticismo y universalidad de la cultura y la ciencia, su aspecto democrático, etc., desdiciendo el modelo pragmático de las universidades sajonas. El armazón ideológico específico lo encontraremos pues en las figuras de Rodó, Varela o Vaz Ferreira.

El Estado característico de este período histórico es el que se nos "parece" como juez imparcial en la lucha entre las clases, situado por encima de ellas y donde las clases medias (un concepto en realidad más extenso que el de pequeño burguesía en sentido estricto) coparticipan en el poder con la burguesía. En el marco de la distensión de los lazos de dependencia, el Estado cumple con un papel redistributivista de ingreso que forja superestructuralmente esta "democracia".

La Universidad asume en este contexto histórico su autonomía y una tradición política liberal que la caracterizará en el futuro. Las batallas por la autonomía en el 58 son la culminación efectiva de tal proceso y a la vez una de sus manifestaciones de ruptura relativa con el poder político. Las conquistas logradas:

—Cogobierno estudiantil en la Universidad y en la Facultad.

—Autonomía política docente y administrativa.

—Gratuidad en la Enseñanza Superior. Se presentan entonces como uno de los remanentes históricos del período batllista más tardíamente desarrollados en medio de un Uruguay que comienza ya a sentir la presión de la soga imperialista en su cuello, y que por ello será una de las batallas que anunciarán los tiempos por venir. Así esta Universidad asumirá su desarrollo en forma contradictoria a las tendencias generales del proceso histórico. Producirá técnicos para un país que tiene estancada su producción material y hará gala de su liberalismo en una etapa de creciente concentración del poder.

Sucede esto en la medida que el papel que le compete en el desarrollo de las fuerzas productivas se hace cada vez más vago y difuso, si bien cumple con el mínimo exigible que el funcionamiento que requiere el circuito económico. El sector más dinámico de la economía nacional, el "sector primario", por las elevadas tasas de beneficio que produce, no ha precisado de una incorporación de tecnología de envergadura, en la cual la Universidad hubiera tenido que cumplir un papel importante. Por otro lado, el voluminoso crecimiento del sector servicios y sus requerimientos, coincide sin embargo con los lineamientos de esta Universidad humanista, y la ambición de mejorar el status de las clases medias que contiene en su seno, en lo que respecta a la producción de "doctorcillos y picapleitos". Dado que

este último es un sector no dinámico de la economía, es decir no ligado a la producción material, sumado a su desligazón de los sectores primarios; secundario son la base objetiva para explicar este desarrollo contradictorio a las tendencias generales del proceso político e institucional del país.

Las conclusiones que extrae Darcy Ribeiro de este asunto son en sí mismas lo suficientemente claras: nuestra Universidad está masificada y es ineficaz. Basta citar algunos de los datos que expone: Hay 15.989 matriculados, con una proporción de 1 docente por cada 7,2 estudiantes. De estos docentes son sólo un 5% son "full-time" y del total de matriculados solo egresan un 5,3%. La distribución por carreras es igualmente elocuente: Derecho, Notariado, Humanidades, Ciencias, Económicas y Magisterio, 50%; Ciencias Médicas, 30%; demás carreras del 2% al 8% cada una.

Estas cifras marcan hechos que aparecen como resultados del distorsionamiento que impone la estructura capitalista dependiente. Se favorece el desarrollo de determinados sectores en detrimento de otros, la investigación científica se vuelve un lujo del "subdesarrollo". Hasta casi se diría inútil, se sucede el crecimiento del Estado burocrático, la macrocefalia financiera, y las clases medias ahogadas en su estúpida mediocridad optan como siempre por seguir la corriente, mandan sus hijos a estudiar aquellas cosas que el sistema acepta y fomenta.

Este hecho no obstante, es una de las formas en que la pequeña burguesía trata de resistir el empuje de la crisis, es decir buscando las posibilidades ocupacionales que imitan su marginalización del circuito económico. El querer que sus hijos sean "doctores" o "abogados" es la forma como se refleja este fenómeno en el cerebro de nuestras venerables señoras. Pero más allá de la insólita vida política que hemos "descubierto" en las tardes de té y masitas, lo que realmente debe interesarnos es otra forma de oposición al régimen que se gesta en el seno del medio universitario y que tiene raíces comunes con este hecho que acabamos de analizar.

3. Las autoridades universitarias y el reformismo

Con la finalización de la guerra de Corea, y con ella el período de bonanza de nuestra economía y nuestra "democracia" que era posibilitado por la distensión de los lazos de dependencia, la gran demanda de nuestros productos en el mercado mundial, etc., se liquida también la base objetiva que permitía una Universidad amplia, de aspecto democrático, de contenido humanista, y que en suma era el medio ideal de desarrollo de la burguesía liberal y la pequeña burguesía culta. En la medida en que el proceso de estancamiento y dependencia se profundiza, en que el Estado cobra un nuevo papel, y las clases que coparticipaban en el poder son desalojadas del mismo para dar paso al equipo titular de la oligarquía, la Universidad se convierte en consecuencia en el reducto de las clases desalojadas. La defensa de la autonomía se convierte de este modo en la bandera bajo la cual proteger su último reducto.

La profesión liberal y el acceso a ella es una de las formas mediante las cuales los pequeños comerciantes e industriales y las clases no capitalistas llegan a la cima de la sociedad. Y esto último sólo es posible en la medida de que se verifique una igualdad de oportunidades con la clase capitalista, es decir con plena vigencia de la democracia formal burguesa. La pequeña burguesía culta se ampara pues en este recurso de esa democracia, bajo la forma superestructural de autonomía, libertad de cátedra, etc, y que nuestra universidad recoge por las razones expuestas. De esta forma repite, en general, el

intento mucho más prosalco de los pequeños propietarios de resistir a los grandes monopolios. En lo que atañe a nuestras condiciones concretas, en la medida en que se profundiza la dictadura y se acelera la concentración del poder económico. Hace que las reivindicaciones universitarias se presenten como uno de los puntos del programa de resistencia de esas clases sociales y otras capas a la política pachequista. Es a partir de aquí que aparece la base interpretativa para las tesis quijanistas de que la "Universidad es el pueblo". En efecto, tanto más por cuanto que la oposición popular al régimen ha seguido canales fundamentalmente legales, y en el marco del cual esta intelectualidad, la burguesía liberal y la pequeña burguesía intelectual juegan un papel preponderante en el gran frente popular dirigido por el reformismo y objetivamente penetrado por la ideología burguesa. ("La batalla por la autonomía de la Universidad, por las libertades, por la cultura, son

diantes son contradictorios con los que persiguen las clases dominantes para las dominadas, por motivos que ya hemos analizado. Esto hace que el estudiante que provenga de Secundaria, o sea bombardeado desde el medio, con una mentalidad de estudio unilateral, rígida, estratificada, que hace que de no mediar una disciplina consciente para la ejecución del plan, (lo cual es muy poco probable) el producto final sea un híbrido de escaso valor que con el tiempo termina en la alienación tecnocrática de siempre.

En segundo lugar, en la medida en que el plan fue creado y es instrumentado por las autoridades universitarias éstas le imprimen sus propios valores. Estos son esencialmente burgueses y además están consuetudinarios a las tolerancias del régimen que aún con las limitaciones existentes mira con malos ojos estos planes. Estos dos factores conducen a que se evite extraer consecuencias revolucionarias de las realidades analizadas. O para expresarlo mejor

pueda llevarse a cabo en forma relativamente "cómoda" si el trabajo es ejecutado correctamente.

Pero esto no ha sucedido por dos razones: 1) La menor capacidad de movilización del movimiento estudiantil-universitario (que fundamentaremos más adelante) y 2) la desubicación para movilizar a este vasto sector de la masa que hizo que la tendencia volviera la espalda a las tareas reivindicativas universitarias a partir del '68, y se limitara al aspecto puramente político de la movilización dejando en manos del reformismo las posibilidades de ese campo de trabajo, operándose una marcada distinción entre masa y militantes.

Así estos últimos quedaron aislados de la masa, y aún de los gremios, en su radicalismo de "luchar contra la dictadura". Movilización que estuvo intensamente teñida del espontaneísmo pequeño-burgués y que, encontró sus más firmes puntales en la Ex-Intergrupacional. Mientras que

fuerza de conjunto, y su bajo radicalismo político.

Su primera limitación está dada por el hecho de que en cuanto a extracción de clase, el medio universitario se halla depurado de las capas más bajas de la sociedad. A medida que avanzamos en los distintos escalones de la enseñanza, vamos observando una eliminación correlativa de los sectores sociales según su poder económico. Si se le suma esto, al hecho de que, el avance en la carrera y la necesidad de acomodarse al sistema para el ejercicio profesional, conduce a la justificación ideológica de la coparticipación con la clase dominante en el funcionamiento del sistema, bajo las más diversas formas de tecnocratismos, desarrollismos, etc. Sin comprender que el papel progresista de la burguesía en lo que tiene que ver con el desarrollo de la industria y la tecnología en los países dependientes de América ha cesado hace ya mucho tiempo, y que por el contrario cada nuevo avance de la in-

MOVIMIENTO POPULAR

jalones de lucha inapreciables en esta otra gran batalla que es el Frente Amplio" Rodney Arismendi).

Tal coincidencia cuenta con una expresión programática clara; las 30 Medidas inmediatas del FA reivindican a la Universidad y el papel que esas clases le quieren asignar (o recuperar). Este tipo de programas más tecnocrático reformistas, que aspiran a la revitalización de la economía mediante la redistribución del ingreso y el mejoramiento técnico para aumentar la productividad, explican los términos de la alianza entre la burocracia sindical, que presenta para la clase trabajadora la perspectiva de mejoramiento de las condiciones materiales de existencia y que "exige libertad sindical" para bregar por ello eternamente, y la pequeña burguesía culta tecnócrata, donde su universidad juega un papel preponderante en la ejecución de ese programa y mediante el cual recupera su enclave en la estructura de poder. Estos hechos además explican la profunda penetración del reformismo en la Universidad, así como el férreo control burocrático que ejerce sobre la misma tanto en los cargos docentes como administrativos.

Estas determinantes analizadas conducen a que muchas veces las autoridades universitarias "compitan" con las agrupaciones estudiantiles en militancia y revolucionarismo. (Ej.: Extensión Universitaria y las Mesas redondas) y que el cogobierno sea la forma institucionalizada de la mancomunación de intereses entre las autoridades universitarias y el reformismo.

El surgimiento de nuevos planes de estudio (particularmente los de Derecho y Medicina) deben situarse en el intento de perduración de la burguesía liberal y la pequeña burguesía culta mediante la formación de profesionales hechos a imagen y semejanza suya. En este sentido se incorporarán a los planes curriculares materias tales como sociología, psicología y biología en Medicina o Ciencia políticas, Economía Política, Historia de las Ideas, etc., en Derecho. Teóricamente se persigue la formación integral del estudiante, de darle un contenido y una visión global de campo de estudios, y ello constituye la fundamentación de su adopción. De hecho como ha sucedido con otros campos de la actividad universitaria, sus resultados se convierten en conclusiones acusatorias del orden de cosas reinante. (Investigaciones de los Institutos de Economía y de Ciencias Sociales, etc.) y se recogen algunas de las pautas de la cultura que marcábamos al principio de este trabajo. Se consiguen, evidentemente una mayor predisposición a mirar críticamente la realidad circundante por parte de los estudiantes. Lo cual está dado muchas veces por intelectuales bien dispuestos que ejercen la docencia. Pero estos planes parten de una base contradictoria, que si bien los hacen aparecer como transformaciones progresistas, y en algunos aspectos lo son. Tienen sin embargo limitaciones enormes que impiden que cumplan con los fundamentos que les dieron origen.

En primer lugar surge el hecho de que los objetivos de la formación de los estu-

en palabras de Lukács, quien comentando a Marx dice: "Claro está que los utopistas pueden también acertar con respecto a la situación de hecho de la que es preciso partir. Pero seguirán siendo simples utopistas en la medida en que vean esta situación tan sólo como un hecho, o a lo sumo como un problema a resolver, sin alcanzar a comprender que es justamente allí, en el problema mismo, donde está la solución o el camino que a ella con-

ducen las tendencias reformistas, desorganizando los gremios más combativos (p. ej. Medicina) o dominándolos en su provecho, canalizaron la movilización reivindicativa hacia las posiciones programáticas descriptas en alianza con las autoridades universitarias.

Con estos hechos se demuestra la existencia de sectores estudiantiles atrasados en el seno de la Universidad, y que la forma de acercamiento a ellos mediante el

industria latinoamericana es un paso efectivo hacia la profundización de la dependencia. **

La masa universitaria es por estas razones y por el momento, vacilante desde el punto de vista político, inestable en su movilización, alcanzando sus puntos más altos en las reivindicaciones inmediatas. Y que por este conjunto de razones tiende a hacerse burocrática y legal en su expresión política. La posibilidad de tal cosa en el seno de la Universidad, con la participación activa de sus autoridades, le confieren así el carácter de "isla" democrática, castrando la movilización revolucionaria del estudiantado en aras de la movilización revolucionaria del estudiantado en aras de la movilización legal "de protesta" de la Universidad como estructura, aislando al estudiantado universitario del aspecto revolucionario de la realidad.

Esto desde el punto de vista gremial, lleva a que persistan formas altamente burocráticas de organización gremial (asambleas generales, comisiones directivas, etc.). A que tengan cierto andamio, las intenciones restauradoras del reformismo de esas formas atrasadas y que las formas democráticas de expresión gremial sean objetivamente inoperantes o dominadas por esta última fuerza. La última Convención de la FEUU. Se convierte así en la más alta manifestación de esta corriente y se procese en el apogeo de la concreción del Frente Amplio, como fenómeno político de envergadura ligado a la oposición popular legal encuadrada en programas tecnocrático-reformistas.

No sin embargo esta "isla comienza a sufrir profundas transformaciones. La crisis del sistema capitalista dependiente contribuye a acelerarlas y contribuye al desarrollo de las contradicciones que tal isla pueda tener con el medio.

La crisis económica provoca igualmente la crisis de la pequeña burguesía, favoreciendo las tendencias al radicalismo político y la posibilidad de que en su seno se gesten tendencias revolucionarias.

Este fenómeno se refleja en la estructura universitaria: la no provisión de la deuda que impide la actividad plena de la Universidad, unido a los cada vez más inciertos horizontes ocupacionales que el sistema va dejando, y que entran en contradicción con los objetivos humanistas de las carreras. Habría que agregar además el hecho de que las contradicciones de la sociedad van penetrándola, incluso mediante graves convulsiones, colocándola en el corazón de la problemática básica de nuestra sociedad: conducta revolucionaria o compromiso apaciguador. Siendo cada vez más estrecho el escenario de sus pautas liberal-burguesas. Este conjunto de razones posibilita la base objetiva para que se procese un aumento del radicalismo del movimiento estudiantil universitario, y pueda darse además la base objetiva para una táctica revolucionaria firme en el medio.

La discusión queda abierta además, para encuadrar los elementos expuestos en una estrategia clara que contribuya a la labor práctica de los militantes a la cual este trabajo quiere ser una contribución.



duce. Además, "no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad" (Marx). * De donde podemos apreciar la oposición señalada por Marx entre ciencia doctrinaria y ciencia revolucionaria.

4. Universidad, Movimiento Estudiantil y Revolución.

Como resultado del análisis expuesto surge claramente que en el medio universitario se dan las premisas sociales y políticas para un trabajo revolucionario de envergadura, especialmente en lo que tiene que ver con las condiciones subjetivas. En efecto, existen los prerequisites culturales, y el amplio ejercicio de las masas en el juego de la democracia burguesa (prerequisite que marcaba Lenin para la comprensión del socialismo por parte de las mismas) así como la problemática del medio (planes), reivindicaciones propias, cogobierno, etc.) como para que la penetración de una ideología revolucionaria

procesamiento de sus reivindicaciones particulares no están agotadas. Y que éstas son generalmente, el único camino para que aquellos comprendan la inviabilidad de sus aspiraciones en el marco del capitalismo dependiente. Esto va planteado como uno de los elementos a los cuales hay que prestar atención (y no como otra cosa) en la labor propagandística y agitativa cotidiana que prepara la movilización de los momentos de crisis, como forma de procesar la ligazón con las bases y dar vitalidad a la estructura gremial, que es nuestro medio concreto de trabajo.

Es importante remarcar el carácter complejo de la problemática y la desubicación frente a la misma de la tendencia revolucionaria.

Intentaremos ubicarnos ahora en otras características del movimiento estudiantil universitario, con el fin de clarificar las determinantes y limitaciones de la conducta política del mismo. En este punto resaltan su escasa participación como

COMO HACER UNA INSURRECCION

La presentación de este artículo pretende ser más que un simple aporte a la discusión de temas de plena vigencia, una definición acerca de la concepción con la que debe moverse el movimiento revolucionario con respecto a las herramientas del mismo para el combate de clases.

Esta sección se caracterizó por la presencia de artículos de diversa índole, centrándose más que nada en tres grandes temas, como ser: la dominación imperialista, las vías para la liberación y la construcción de la sociedad socialista.

Hemos considerado importante comenzar a poner el acento sobre los temas teóricos que tienen plena vigencia y que están más estrechamente vinculados a las vías, herramientas y objetivos de la revolución.

El desarrollo de la lucha de clases en nuestro país ha tenido su correspondiente desarrollo de las concepciones de la lucha y de los métodos para la liberación. Es si se quiere el resultado natural de la conciencia de los sectores más avanzados de la izquierda y de nuestro pueblo.

La irrupción de nuevos métodos a partir del año 68 pone de una manera candente y eminentemente práctica el tema de los métodos revolucionarios. Anquilosados por años de tranquilidad, los sectores de la izquierda más comprometidos sienten como un cimbronazo el recodo nacional del año 68 y surge cristalinamente la necesidad de la práctica revolucionaria y el verdadero sentido que podía tener los aburridos debates acerca de tácticas, métodos, etc.

Se purifica el aire viciado de los sectores intelectuales y comienza a desplazarse las preocupaciones políticas hacia el campo del verdadero combate popular y en su fragua es que comienza la verdadera preocupación teórica al servicio de la dirección de la lucha de clases.

El mismo desarrollo de la lucha política, el desarrollo del movimiento popular, los fracasos y las victorias parciales, comienzan a replantear un cúmulo de problemas que ya no se sitúan solamente en el campo de los métodos, sino en el de la relación entre métodos y objetivos la naturaleza de la revolución, en torno a esta como debe conducirse la lucha de masas y la actividad revolucionaria, el carácter de la vanguardia, etc.

No creemos que introduciéndose en dichas polémicas sea un afán teorizante. Son necesidades que está reclamando la situación actual y la previsión del desenvolvimiento de los hechos.

En esa polémica ha surgido como un punto bastante importante el tema de la herramienta política (el Partido) que sea la garantía directriz de la lucha por el socialismo. El uso y abuso de la polémica y a veces puramente del término, como un clise que se ubica en cualquier oportunidad, le han dado una apariencia dogmática y académica al tema. No hablemos de aquellos sectores que todavía siguen añorando el socialismo de la II internacional o de los que acostumbra jugar a las polémicas como un deporte intelectual más.

No. También aquellos que caminan en un sentido auténticamente revolucionario se han encontrado muchas veces lindando con el esquematismo. La falta de desarrollo de las fuerzas sociales motrices de la revolución imponen una barrera objetiva para una verdadera construcción teórica en la izquierda revolucionaria.

Estas dificultades no obstan para abandonar la empresa y la polémica pues a nuestro entender las mismas son el resultado de las necesidades que impone hoy la lucha.

En los momentos actuales comienza a vivirse un resurgimiento del marxismo revolucionario y los que se encuentran en la lucha por el socialismo deben afrontar de una manera creadora aquellos aportes de los clásicos como el primer paso hacia un futuro enriquecimiento del marxismo. En ese entendido publicamos hoy este artículo de Trotsky que pensamos tiene plena vigencia en todos sus términos, fundamentalmente por que toca los elementos integrantes de un Partido Revolucionario y por lo tanto el aspecto dinámico que el mismo tiene como guía para la acción revolucionaria. Es decir en contraposición con los temas de mayor divulgación que se remiten a los aspectos puramente doctrinarios que coarten hasta cierto punto una discusión rica sobre el asunto.

Por un lado la vigencia que tiene el carácter conspirativo que debe tener el Partido. Largos años de calma social han encasillado a diversas corrientes marxistas que penetraron al Uruguay al influjo de las revoluciones proletarias de principios de siglo. Cincuenta años de pasividad revolucionaria han impuesto un determinado marco a los presuntos representantes del marxismo y han castrado la esencia revolucionaria del mismo. Se ha argumentado periódicamente y ante cada paso de la lucha popular la táctica de la acumulación de fuerzas, del desgaste progresivo al régimen del carácter de masas que debe tener el partido. Era el argumento táctico que encubría la estrategia de conciliar con el enemigo de clases y de restringir la lucha a los marcos que imponía el régimen. Y si bien es evidente que para destruir esos planteos debemos recurrir a elementos que lindan con aspectos ideológicos, surge una contradicción política clara cuando en el plano de los objetivos y el carácter del partido, los reformistas "se olvidan" y pasan por alto de que el objetivo último del trabajo de masas es la insurrección, es el poder. Por ende el partido debe ser todo un artificio de dicho proceso y que se debe imbuir de toda una actividad conspirativa a su labor.

Es más: Lenin argumentaba que era uno de los criterios más rescatables de los terroristas rusos de la década del 70. Esta reivindicación le costó el mote de seguidor de la Voluntad del Pueblo (es decir de ser un terrorista).

Y hoy día los reformistas más de una vez han opuesto su "trabajo de masas" al terror individual de los "ultras". En su necesidad teórica ocultan que por encima de los aspectos estratégicos hay un aspecto que los clásicos del marxismo se han preocupado bien de recalcar: la insurrección es un arte, y el partido debe encarar la actividad desde ese punto de vista y en que medida la actividad conspirativa, la necesidad de construir planes, de programar los actos tendientes al asalto final, son un punto clave a tener en cuenta.

El carácter conspirativo determina incluso todos los demás, aun los que parecen los más insignificantes como ser la selección de los militantes, los organismos militares específicos. Y este punto de contacto entre el marxismo y la conspiración ha sido el punto fundamental que los clásicos se han empeñado en defender consecuentemente y precisamente contra aquellos que desde la derecha criticaron la inclinación del marxismo hacia el terrorismo o acusaron indiscriminadamente la actividad terrorista.

Evidentemente la reivindicación de la conspiración no nos lleva a olvidar que esta actividad como dice Trotsky no puede reemplazar a la insurrección. Traducido al contexto latinoamericano es el que la insurrección se inscribe en el marco de una lucha prolongada significa que si bien la actividad de la vanguardia debe estar munida de un espíritu conspirativo debe complementarlo con la preparación de las masas para el asalto final.

El papel que juega la conspiración no puede llevarnos a olvidar que justamente esta tiene sentido si está vinculada a la tarea de masas que este encaminada a transformar el orden social vigente. De lo contrario estaremos poniendo el hincapié en los aspectos técnicos sustituyendo la política por la técnica y en definitiva no levantando una ola capaz de tirar abajo un sistema y haber preparado el poder obrero capaz de sustituirlo.

En el Uruguay de hoy presenciamos que existe todo un poder dominante con todo un sistema de elementos (enseñanza, medios, leyes, instituciones, fuerza) que ampara y defiende la explotación. Aún más, asistimos a una situación en que esa defensa se hace más evidente en la medida que la clase dominante tuvo que remover ciertos engranajes para seguir ostentando su poder.

La dinámica del proceso la introduce en la voragine fascizante de tener que frenar los paulatinos avances de las clases explotadas, y de seguir descargando la crisis económica sobre las clases populares y de continuar vistiendo con el ropaje burgués el régimen.

Esto tuvo su contrapartida en que las masas se vieran enfrentadas violentamente a la clase dominante como producto de los nuevos métodos de explotación, pero no obstante determinadas fuer-

zas como el reformismo capitalizaron la actividad hacia las lagunas democráticas que el fascismo dejaba como señuelo y como garantía más efectiva de que no se produjera el avance constante por la conquista del poder por parte de los explotados. Así las masas albergaron esperanzas democráticas y se plegaron a las salidas que ofrecían determinadas opciones políticas.

Opciones políticas que por no defender los intereses reales de la clase trabajadora, (que por su ubicación está en las mejores condiciones para ponerse a la cabeza del combate popular), se olvidaron por lo tanto y consecuentes a sus objetivos políticos, de encaminar las explosiones violentas, las luchas parciales, los enfrentamientos esporádicos, hacia una verdadera lucha revolucionaria, es decir lo que los clásicos llaman actividad insurreccional.

Es evidente que si han elegido el campo del parlamento, el campo de las instituciones burguesas no tenían por qué acordarse de la actividad conspirativa y su relación con la insurrección.

Es pedirle peras al olmo, que los parlamentarios reformistas se dedicasen a impulsar leyes conspirativas. Pero en todo caso lo que se demuestra es que están reñidos hace mucho con el marxismo y que la pretendida reivindicación de "su actividad de masas" contra el terrorismo impulsado por los "ultras" no es sino una manera muy elegante de encubrir su pasividad, su impotencia vistiéndose con un ropaje marxista extraído de los libros y no de la actividad constante del combate de clases.

Los intentos revolucionarios de los últimos tiempos han tenido por lo menos ese valor: integrar la actividad conspirativa a la labor revolucionaria. Su error radica en otro punto y es que han reducido la actividad de la vanguardia a los problemas técnicos derivados de las necesidades conspirativas. No contemplan la necesidad de preparar a las masas, su educación revolucionaria para el nuevo orden aunque se pretenda instrumentar un determinado trabajo de masas.

El problema central es saber en que sectores sociales nos basamos, como vinculamos la actividad espontánea de determinados sectores sociales y como plasmos una verdadera conciencia revolucionaria en las masas. Como plasamos esa conciencia en una organización revolucionaria clasista que sea el verdadero mecanismo central de transformación de la sociedad. No basta solamente en hacer una suma mecánica de masas para posibilitar en mejores condiciones los aspectos técnicos de la revolución, sino en como preparamos a la masa para el asalto y para la transformación de la sociedad. Se necesita toda una tarea educativa, organizativa que es necesario que sea encabezada por una organización revolucionaria que por supuesto cuente también con un carácter conspirativo. Pero si nos detenemos en la última parte del artículo en donde el autor hace una magnífica descripción de cual es el momento preciso en donde la situación está madura o ya se pasó, como deben planificarse y combinarse los aspectos técnicos y militares y que en muchas ocasiones allí radica la clave del triunfo, no podemos más que concluir que con el afinamiento de los aspectos técnicos no alcanzan para hacer triunfar la revolución.

LEON TROTSKY: COMO HACER UNA INSURRECCION

Los pueblos no hacen la revolución con más gana que la guerra. Existe, con todo, una diferencia: en la guerra la compulsión desempeña el papel decisivo, y en la revolución no hay compulsión excepto la de las circunstancias. Una revolución sólo tiene lugar cuando no hay otra salida. Y la insurrección, que se eleva sobre una revolución como una cumbre en la cadena de montañas de sus acontecimientos, no puede provocarse a voluntad, como tampoco es posible hacerlo con la revolución en su conjunto. Las masas avanzan y retroceden varias veces antes de resolverse a efectuar el asalto final.

1. — Habitualmente se establece un contraste entre conspiración e insurrección considerando que aquella es la acción deliberada de una minoría y

está en un movimiento espontáneo de la mayoría. Y es cierto que una insurrección victoriosa, que solo puede ser el acto de una clase llamada a encabezar a la nación, se diferencia ampliamente tanto en método cuanto en significación histórica de una subversión gubernamental realizada por conspiradores que obran a espaldas de las masas.

En toda sociedad clasista existen suficientes contradicciones para que una conspiración pueda echar raíces en sus grietas. La experiencia histórica prueba, sin embargo, que es necesario cierto grado de enfermedad social — como por ejemplo en España, Portugal o Sudamérica — que alimente continuamente a un régimen de conspiraciones. Una conspiración pura, aun cuando logre triunfar, solo puede reemplazar una camarilla de la misma clase gobernante por otra, e incluso menos que eso: alterar tan solo los personajes del gobierno. Solo la insurrección en masa ha producido, en toda la historia, la victoria de un régimen social sobre otro. Las conspiraciones periódicas son, por lo común, una expresión de estancamiento y decadencia social, pero las insurrecciones populares, por el con-



trario, acontecen generalmente como resultado de algún rápido desarrollo que quebranta el viejo equilibrio de la nación. Las "revoluciones" crónicas de las repúblicas sudamericanas no tienen nada en común con la Revolución Permanente; en cierto modo son todo lo contrario.

2. — Esto no significa, sin embargo, que la insurrección popular y la conspiración sean, en todas las circunstancias, mutuamente excluyentes. En toda insurrección hay casi siempre, en mayor o menor grado, un elemento de conspiración. Estando históricamente condicionada por cierta etapa en el desarrollo de una revolución, una insurrección en masa nunca es puramente espontánea. Aun cuando estalle de manera inesperada para la mayoría de los que participan en ella, ha sido feundada por aquellas ideas en la que los insurgentes ven una salida para las dificultades de la existencia. Pero una insurrección en masa puede preverse y prepararse. Puede organizarse de antemano. En este caso, la conspiración está subordinada a la insurrección, le sirve a ésta, le allana el camino y apresura su victoria. Mientras más elevado sea el nivel político de un movimiento revolucionario y más serios sus dirigentes, más importante será el lugar que desempeñe la conspiración en una insurrección popular.

Es muy necesario entender las relaciones entre insurrección y conspiración, lo mismo en cuanto se oponen que en cuanto se complementan. Ello es especialmente así porque el uso mismo de la palabra "conspiración", incluso en la literatura marxista, contiene una contradicción superficial debida al hecho de que en algunas ocasiones implica una acción independiente iniciada por una minoría, y en otras una preparación por parte de la minoría de una insurrección mayoritaria.

La historia atestigua, ciertamente, que en determinadas condiciones una insurrección popular puede resultar victoriosa aun sin una conspiración. Surgida "espontáneamente" de la indignación universal, de las protestas, de las manifestaciones, huelgas y luchas callejeras dispersas, una insurrección puede atraerse una parte del ejército, paralizar las fuerzas del enemigo y derrocar el antiguo régimen. Hasta cierto punto, eso fue lo que sucedió en febrero de 1917 en Rusia. El mismo cuadro, aproximadamente lo presenta el desarrollo de las revoluciones alemanas y austrohúngara del otoño de 1918. Puesto que en estos últimos acontecimientos no había un partido que encabezara a los insurgentes y estuviera totalmente imbuído de los intereses y finalidades de la insurrección, la victoria de ésta tuvo que transferir inevitablemente el poder a aquellos partidos que hasta el último momento fueron sus adversarios.

3. — Derrocar el antiguo régimen es una cosa; tomar el poder es otra. La burguesía puede conquistar el poder en una revolución, no porque sea revolucionaria, sino porque es burguesía. Tiene en su poder la propiedad, la educación, la prensa una red de posiciones estratégicas, una jerarquía de instituciones. Con el proletariado sucede algo muy distinto. Privado por la naturaleza de las cosas de toda ventaja social, un proletariado insurgente sólo puede contar con su fuerza numérica, su solidaridad, sus cuadros, sus dirigentes oficiales.

4. — Del mismo modo que un herrero no puede agarrar el hierro candente con su mano desnuda, así el proletariado no puede tomar directamente el poder, tiene que disponer de una organización adecuada a tal tarea. La coordinación de la insurrección en masa con la conspiración, la subordinación de la conspiración a la insurrección, la organización de la insurrección a través de la conspiración, constituye ese complejo y responsable departamento de la política revolucionaria que Marx y Engels llamaron "el arte de la insurrección". Este presupone una dirección general correcta de las masas, una orientación flexible en condiciones cambiantes, un plan de ataque bien pensado, cautela y preparación técnica, y un golpe audaz.

Los historiadores y los políticos le dan usualmente el nombre de insurrección espontánea a un movimiento de las masas unidas por una hostilidad común al viejo régimen, pero que carece de un objetivo claro, métodos de lucha deliberados o una dirección que señale conscientemente el camino a la victoria. Esta insurrección espontánea — la reconocen de manera condescendiente los historiadores oficiales — cuando menos los de inclinación democrática — como un mal necesario del que hacen responsable al viejo régimen. La verdadera razón de esta actitud de indulgencia consiste en que la insurrección "espontánea" no puede desbordar la estructura del régimen burgués.

5. — Los socialdemócratas (reformistas) adoptan una posición similar. No rechazan la revolución en general como una catástrofe social, como tampoco rechazan los terremotos, las erupciones volcánicas, los eclipses o las epidemias. Lo que si rechazan — llamándolo "blanquismo" o, peor aun, "bolchevismo" — es la preparación consciente de una subversión, el plan, la conspiración. En otras palabras, los socialdemócratas están dispuestos a justificar — y eso solo ex-post facto — los derrocamientos que ponen el poder en manos de la burguesía, pero condenan implacablemente aquellos métodos que podrían, sólo ellos y no otros, darle el poder al proletariado. Bajo este pretendido objetivismo, los socialdemócratas ocultan una política de defensa de la sociedad capitalista.

6. — De sus observaciones y reflexiones sobre el fracaso de las muchas insurrecciones que presenciaron o en las que participó, Auguste Blanqui dejó una serie de reglas tácticas que, de ser violadas harían sumamente difícil, si no imposible, la victoria de cualquier insurrección. Blanqui exigía estos requisitos: la creación oportuna de los destacamentos revolucionarios adecuados a su mando centralizado y equipo apropiado, una colocación bien calculada de barricadas, su construcción definida y una defensa sistemática, no me-

ramente episódica, de dichas barricadas. Todas estas reglas, derivadas de los problemas militares de la insurrección, deben cambiar, por supuesto, con las condiciones sociales y la técnica militar, pero en si mismas no son, en modo alguno, "blanquismo", en el sentido en que esta palabra se asemeja a "putchismo" alemán o al aventurerismo revolucionario.

La insurrección es un arte y, como todas las artes, tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui eran las exigencias de un realismo militar revolucionario. El error de Blanqui no reside en su teorema directo, sino en su teorema inverso. Del hecho de que la debilidad táctica condena a una revolución a la derrota, Blanqui infirió que la observancia de las reglas de la táctica insurreccional garantizaría por si misma la victoria. Sólo desde este punto en adelante es legítimo contrastar el blanquismo con el marxismo. La conspiración no reemplaza a la insurrección. Una minoría activa del proletariado, no importa cuán bien organizada, no puede tomar el poder independientemente de las condiciones generales del país. En este punto, la historia ha condenado al blanquismo. Pero sólo en este punto. El teorema afirmativo de Blanqui conserva toda su fuerza. Para conquistar el poder, el proletariado necesita algo más que una insurrección espontánea. Necesita una organización adecuada, un plan, necesita una conspiración. Tal es la concepción leninista de esta cuestión.

La crítica de Engels al fetichismo de la barricada se basaba en la evolución de la técnica militar y de la técnica en general. La táctica insurreccional del blanquismo correspondía al carácter del viejo Paris, al proletariado semiartesanal, a las calles angostas y al sistema militar de Lues Felipe. El error de principio de Blanqui consistió en identificar la revolución con la insurrección. Su error técnico consistió en identificar la insurrección con la barricada. La crítica marxista ha sido dirigida contra ambos errores. Aunque coincidía con el blanquismo al considerar la insurrección como un arte, Engels descubrió no sólo el lugar subordinado que ocupa la insurrección en una revolución sino además el papel menguante de la barricada en una insurrección. La crítica de Engels no tiene nada en común con la renuncia a los métodos revolucionarios en favor del parlamentarismo puro, como intentaron hacer ver en su día los filisteos de la socialdemocracia alemana en colaboración con la censura de los Hohenzollern. Para Engels la cuestión de las barricadas fue siempre una cuestión sobre uno de los elementos técnicos de un levantamiento. Los reformistas han intentado inferir de su rechazo de la importancia decisiva de la barricada, un rechazo de la violencia revolucionaria en general. Eso es más o menos lo mismo que inferir la destrucción del militarismo a partir de las consideraciones sobre la probable mengua de la importancia de las trincheras en las guerras futuras.

7. — La organización por medio de la cual el proletariado puede derrocar el viejo régimen y además reemplazarlo, es la organización de los soviets. Esto, que posteriormente vino a ser una cuestión de experiencia histórica, antes de la revolución de octubre no fue sino un pronóstico teórico, basado, ciertamente, en la experiencia preliminar de 1905. Los soviets son órganos de preparación de las masas para la insurrección, órganos de insurrección y, después de la victoria, órganos de gobierno.

Sin embargo, los soviets no resuelven por si mismo la cuestión. Pueden servir a diferentes finalidades según el programa y la dirección. Los soviets reciben su programa del partido. Mientras que los soviets en condiciones revolucionarias — y desligados de la revolución son imposibles — comprenden a la clase entera con excepción de sus estratos totalmente atrasados, inertes o desmoronados, el partido revolucionario representa el cerebro de la clase. El problema de conquistar el poder solo puede resolverse por medio de una combinación definida del partido con los soviets, o con las organizaciones de masas más o menos equivalentes a los soviets.

Cuando está encabezado por un partido revolucionario (Pasa a la Pág. 13)



INFORME SOBRE CHILE

No hay duda de que la democracia burguesa vive su última etapa en Chile. El enfrentamiento de fuerzas entre el gobierno popular de Salvador Allende y la oligarquía fascista, hoy por hoy desplazada del aparato gubernamental, ha tenido su mayor resonancia en las últimas crisis de gabinete.

El siguiente análisis del Movimiento Universitario de Izquierda chileno (influido por la línea política del MIR) fechado el 3 de diciembre último, da algunas pautas para la interpretación de estos fenómenos y señala correcta-

mente a nuestro entender la esencia de la crisis, la ofensiva burguesa encarnada a través de las dos tácticas legalistas y la gorila.

Este artículo tiene además, salvando las diferencias, ciertos análisis válidos para la situación uruguaya sobre todo en lo que respecta a la actitud a tomarse frente a las provocaciones de la derecha.

No hay que olvidar que el avance del fascismo en toda América es fruto en definitiva de una estrategia única dirigida desde Washington.

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE IZQUIERDA. (MU). COMISION POLITICA. COMUNICADO Nº 3

3 de Diciembre de 1971.

I. INFORME DE SITUACION NACIONAL

1. — La escalada de provocaciones montada por la democracia cristiana en la Universidad de Chile, sus movilizaciones de masas en todos los frentes, el carácter cada vez más violento y agresivo de los ataques de prensa y radio, los enfrentamientos cotidianos que la reacción busca en las industrias y en el campo, con el asesinato casi a diario de campesinos, el olímpico rechazo del Parlamento a los proyectos de la Unidad Popular y que son fundamentales para el cumplimiento del Programa de Gobierno, la consolidación definitiva de la unidad política de la clase dominante, expresada en los pactos electorales para las próximas complementarias, etc., todo ello, son los indicadores que nos permiten definir la actual etapa como un PERIODO DE OFENSIVA DE LA BURGUESIA.

2. — Por un lado, utiliza el poder del Estado que mantiene en sus manos (el Parlamento, el Poder Judicial, la Centralería), para cerrar al Gobierno de la UP los caminos de la legalidad, objetivo político que significa: a) empujar a la Unidad Popular hacia el borde con la ilegalidad si es que pretende seguir avanzando; b) deslegitimar al Gobierno por su incapacidad objetiva para resolver los problemas que la agudización de la lucha de clases plantea en todos los planos: fundamentalmente en la economía, en los niveles social y político. Y por otra parte, genera un clima abierto de intranquilidad social que le permite un segundo objetivo: ganar fuerza, captando a las capas medias vacilantes. A la vez, aprovecha la confusión entre los sectores populares (producto del vacío de conducción política de las masas, derivado de la estrategia desmovilizadora de la UP), para movilizarlos en función de objetivos distorsionados (Propiedad individual de la tierra, propiedad de los obreros sobre las fábricas expropiadas, etc.), con lo cual gana fuerza incluso en aquellos sectores.

3. — La estrategia de la burguesía, cerrando los caminos legales a la UP por un lado, y ganando fuerza de masas, por el otro, señala inequívocamente que la reacción busca directamente y a muy corto plazo iniciar la etapa del ENFRENTAMIENTO DEFINITIVO. La forma que asume este enfrentamiento, para los reaccionarios, no se perfila aún nítidamente, aunque ya es posible apreciar que se empiezan a jugar por una salida semi-institucional: el plebiscito nacional, esgrimido como bandera para derrocar a Allende, que provoque o justifique su caída, y que legitime la posterior dictadura constitucional fascista de la burguesía, con el cierre del Congreso, suspensión de garantías, represión abierta contra la resistencia de los trabajadores, etc. No cabe descartar todavía la alternativa de una salida de fuerza por parte de la burguesía; golpe de Estado, asonada fascista, etc., pero, aunque un sector de la burguesía se juega claramente por ella, y existen señales de un plan sedicioso, esta alternativa se va desdibujando, en la medida que a la burguesía le es políticamente más favorable la primera. Ello implica que es mucho peor para la izquierda, puesto que se trataría de una dictadura fascista con fuerte movilización de masas, a nivel de las capas medias reaccionarias, como en la Alemania nazi.

4. — La izquierda no puede seguir jugando una línea táctica de conciliación. A la burguesía no le interesa ya obtener mayores seguridades, por parte de la UP, de que sus intereses no serán tocados o que serán afectados en menor medida. Las mayores realizaciones del Gobierno han herido sus

intereses de clase, y desean borrar a la izquierda, restaurando completamente el poder para sí. Seguir conciliando, facilita la estrategia de la burguesía, en cuanto significa amarrar todavía más al Gobierno, y el amarre del Gobierno es, como vimos, una de las columnas centrales en el plan de la contrarrevolución para reconquistar el poder total. Puesto que es la correlación de fuerzas favorables a la burguesía el factor determinante de la actual situación política, la tarea fundamental de la izquierda hoy día no puede ser otra que la de GANAR FUERZA, esto es, lograr la incorporación masiva de grandes contingentes de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, a la lucha por lo que es hoy, objetivamente, el fin estratégico fundamental de las clases explotadas: la conquista del poder. Sólo la incorporación masiva de las clases fundamentales a la lucha, permitirá en definitiva, con un programa táctico adecuado, arrastrar detrás suyo el apoyo de las capas medias inferiores, sector pusilánime que jamás se movilizará sin que previamente se sienta protegido por el proletariado. Sólo la movilización combativa de las clases fundamentales permitirá neutralizar a los estratos intermedios de aquellas capas medias, las que hoy la burguesía está ganando para sí.

5. — Ganar fuerza, incorporar grandes con-

6. — Precisamente por la agudización de la lucha de clases, la lucha por los objetivos tácticos y estratégicos de las masas significa entrar a enfrentar la burguesía en todas partes, directamente, frontalmente, violentamente. No es cuestión de que queramos o no; ello está determinado por la etapa. Y esta lucha debemos darla en todos los frentes: en el fundo y en la fábrica, en las poblaciones y en las escuelas, en el plano ideológico y en la calle. Es falso el argumento que sostiene que salir al encuentro de la burguesía favorece los intentos de ésta tendientes a crear un clima de agitación propicio a sus planes sediciosos. Y es falso, primero, porque el clima de agitación existe ya, la burguesía lo ha creado; segundo, porque cada vez que la izquierda ha intentado abrir un frente asumiendo allí la iniciativa, intentando distraer los focos creados por la burguesía, inmediatamente la reacción ha contraatacado, convirtiendo el nuevo frente en foco de enfrentamiento. (Ejemplos: los textiles, Sumar, la Papelera, asentamientos cuatro Centros de Reforma Agraria, etc.); tercero, es falso porque evitando las provocaciones no se consigue sino que la burguesía las intensifique al máximo, hasta extremos insostenibles (atentados, asaltos a dirigentes y locales de la izquierda, etc.), en que no queda otra instancia que defenderse.



tingentes de masas a la lucha por la conquista del poder, pasa necesariamente por una elevación de los niveles de conciencia de tales sectores de masas. Nosotros sostenemos que ello sólo es posible movilizándolo y organizándolo a las masas, para la lucha por sus intereses y objetivos tácticos y estratégicos, los cuales hoy, por el carácter de máxima agudización que tomen, en este momento histórico, las contradicciones de clase, están muy próximos a la conciencia de las clases trabajadoras. ESTA ES HOY LA CUESTION FUNDAMENTAL. La movilización en función de las tareas de Gobierno, como la batalla de la producción, los comités por la estatización de las industrias, el respaldo al proyecto de las tres áreas o al de la Cámara Unica, puede ser importante en unos casos o errada en otros, pero, en definitiva, ello no resuelve el problema. Así no se gana fuerza, o se gana mínimamente, porque quienes responden a estas tareas son los sectores de masas que han seguido por años a la izquierda, que siguen a Allende, que ya tiene niveles de conciencia y que están dispuestos a defender a todo trance las conquistas del pueblo. Esto lo vemos claramente reflejado en las últimas concentraciones, único tipo de movilización que ha realizado la UP en el último periodo: no sólo no crecen, sino que son cada vez menos numerosas.

7. — En síntesis, de lo que se trata, es de pasar a la ofensiva en todos los frentes, salir al encuentro de la burguesía, movilizar a las masas en función de sus objetivos e intereses de clase, mostrándoles claramente sus enemigos, señalándoles en que forma la ofensiva reaccionaria atenta contra aquellos intereses y objetivos; en definitiva, elevando sus niveles de conciencia e incorporándolas a la batalla por el poder. Se trata de cambiar cualitativamente el carácter de la etapa, pasando de un periodo de ofensiva de la burguesía a un PERIODO DE ENFRENTAMIENTOS TACTICOS. Ello implica no sólo ganar en niveles de conciencia y de organización, no sólo incorporar activos contingentes de masas para el momento del enfrentamiento definitivo. Precisamente porque significa modificar la correlación de fuerzas hoy día desfavorable a las clases oprimidas, además de todo lo anterior, ABRE DE NUEVO UN MARGEN DE MANIOBRA CONSTITUCIONAL AL GOBIERNO. Ganando fuerzas, el Gobierno podría todavía entrar a jugarse por la salida institucional del plebiscito, con posibilidades de éxito. Es cierto que en un proceso de enfrentamientos tácticos sucesivos estaremos siempre moviéndonos en el límite mismo de la institucionalidad, agudizando la situación

(Pasa a la Pág. 12)

BOLIVIA:

Acercas de la Contrarrevolución

El primer error del ELN, al insistir en el foco rural, fue ignorar el trabajo político entre las masas urbanas, limitándose a reclutar cuadros para las sucesivas guerrillas. Al dejar abandonado el campo de trabajo político entre mineros, obreros fabriles y estudiantes, este vacío es cubierto por las distintas tendencias reformistas.

Es probable que, si a partir de la muerte del Che se hubiera iniciado una política que combinara el trabajo urbano con el rural, tanto en el reclutamiento como en las operaciones armadas y la labor política que combinara el trabajo urbano con el rural, tanto en el reclutamiento como en las operaciones armadas y la labor política, el golpe derechista se hubiera enfrentado con una oposición más organizada, con un embrión de partido marxista y de ejército popular.

Este giro oportuno no se realizó, o si existió no se hizo a tiempo, y el golpe, que por otra parte no fue sorpresa para nadie, no tuvo obstáculos importantes. Torres, como todo pequeño burgués, por más nacionalista y revolucionario que se proclame, estuvo siempre dispuesto a jugarse hasta la última gota de sangre de los mineros, obreros y estudiantes, pero en el instante en que hay que suicidarse como clase y dar las armas para que el proletariado haga su revolución, opta por abandonar el campo. Esto nos da oportunidad de profundizar sobre un aspecto importante, el de los instrumentos necesarios para la revolución, partido, ejército y frentes.

Sobre el primero ya hemos abundado en las páginas precedentes; sólo cabe agregar que hoy, en Bolivia, el partido marxista-leninista no puede ser construido sin trabajo político entre los mineros, los obreros fabriles de La Paz y, eventualmente, entre otros obreros mineros (zinc, plata, hierro) o de hidrocarburos, cuyo status económico es privilegiado en Bolivia. Los mineros del Estado y los fabriles son la vanguardia de su clase y ellos, que no tienen embajadas donde asilarse ni refugios seguros para escapar a la represión fascista, son los que han enfrentado ya al gobierno intimándolo a no meter mano en la zona minera. Todo trabajo en las zonas campesinas del oriente será incompleto si no se dedica igual o mayor esfuerzo a los primeros. Con respecto al ejército revolucionario, los acontecimientos bolivianos aportan enseñanzas y ratifican la experiencia existente.

En primer lugar, nunca se insistirá suficientemente en el hecho de que un ejército es un conjunto más o menos numeroso de personas entrenadas y armadas para combatir, disciplinadas y puestas bajo un mando único. En este aspecto un ejército revolucionario no difiere de un ejército burgués cualquiera. La diferencia no está tampoco en el que uno sirva a los intereses de una clase y el otro no, porque ambos están en similar situación. Lo que diferencia a ambos ejércitos es que el ejército revolucionario ha sido creado por el partido de la clase obrera (o por su embrión) para servir a los intereses históricos de esa clase y, además, representar los intereses de otras clases y sectores cuyos intereses circunstancialmente. En que la guerra que lleva adelante es una guerra justa y correcta, por el socialismo y la desaparición de la explotación del hombre, mientras que la guerra desatada por el ejército burgués es una guerra injusta, cuyo objetivo es mantener la subordinación política y la explotación de la mayoría por la minoría.

Hay también diferencias respecto a las formas de imponer la disciplina, más consciente y auto impuesta en el ejército revolucionario, en la inexistencia dentro del mismo de los atributos externos de los grados del mando. Inclusive desde el punto de vista técnico las diferencias se manifiestan en el hecho de que en el ejército revolucionario el hombre priva siempre sobre el factor técnico.

Desde ese punto de vista, considerando al ejército como una fuerza entrenada y disciplinada y con un mando único, es fácil advertir la diferencia con el concepto de "armamento general" del pueblo o del proletariado, situación en la que, como su nombre lo indica, las armas están en poder de una clase entera o más aún, de todos los explotados y oprimidos situación en la que es manifiestamente imposible encuadrar semejante cantidad de gente, entrenarla, disciplinarla y darle mando único.

Con esto no queremos decir que el armamento general del pueblo no sea una consigna válida en determinado momento y lugar, sino que para que tal hecho sea factible de llevar a cabo es precisa la existencia previa de una vanguardia política (partido u organización) y un ejército.



En Santo Domingo en 1955 no existía ni partido de vanguardia ni ejército revolucionario; existía una enorme masa armada sin disciplina ni encuadramiento que actuaba con arrojo y decisión increíble entre órdenes contradictorias. Durante 1936, en España, existía un ejército, pero no había dirección política proletaria, y el mismo ejército estaba fragmentado en facciones, cada una de las cuales controlaba un grupo político distinto: las brigadas internacionales del PC, tal frente los socialistas amarillos, tal otro los anarquistas, tal otro los troskistas, etc. Sin embargo armas no faltaron y brazos que las empuñaran tampoco.

Es que hay que distinguir perfectamente ejército, con todas las características que supone y que hemos mencionado, y la simple masa, aunque esté armada. Durante el cordobazo, el hecho de que la masa hubiese tenido armas en su poder no hubiera cambiado el resultado final del enfrentamiento aunque cualitativamente la lucha se hubiese dado a otro nivel. Encuadrar a esa masa, organizarla, disciplinarla, supone una tarea que sólo cuadros político-militares pueden realizar, cuadros con experiencia, fogueados en la lucha política y en las operaciones armadas, no aficionados. En Bolivia, la repartija masiva de armas tampoco hubiese cambiado el signo final de derrota para las masas, precisamente por las falencias señaladas.

Como un ejército no se construye de un día para el otro, hay que preguntarse cuándo empezar, a partir de qué momento una organización política asume tareas destinadas a ese objetivo.

La respuesta es que desde el comienzo mismo, cuando esa organización ha salido de los esquemas pacifistas, cuando sabe y actúa en consecuencia, que sólo por la fuerza armada puede obtenerse el poder, sólo por la violencia revolucionaria de las masas puede destruirse el Estado burgués. En ese mismo instante, salvo que se trate de un conjunto de charlatanes, deben plantearse las tareas de construcción del ejército.

"Sólo partiendo de sólidas organizaciones políticas es posible edificar sólidas organizaciones paramilitares", dice Giap. Esto significa que siempre, a pesar de lo que dice el foquismo, se parte de una organización política (que prefigura en su estructura, su ideología y sus militantes al partido marxista-leninista del que es un embrión), organización política que en determinada etapa de su desarrollo comienza a realizar determinadas acciones militares que de menor a mayor, de pequeño a grande, prefiguran las operaciones militares o formas armadas de lucha política que a medida que avanza el proceso serán preponderantes. Los cuadros que realizan esas acciones prefiguran a los oficiales del futuro ejército revolucionario. Aquí (ni en Bolivia) tenemos posibilidades de formar a los oficiales del futuro ejército en academias militares tradicionales, como pudieror hacer los chinos; más bien es el ejemplo de los vietnamitas el que tenemos que seguir, adquiriendo la experiencia en la lucha misma.

Durante la Revolución de Octubre Lenin y su partido disponían de la Guardia Roja, que eran destacamentos de obreros bolcheviques armados y, por lo tanto, sometidos a la disciplina del partido. Ellos eran la vanguardia armada del partido en el seno de las masas, y ellos iban al frente de los obreros y soldados en Petrogrado y Moscú; más tarde, durante la guerra civil, el Ejército Rojo se estructuró en base al antiguo ejército zarista pero en cada destacamento los más combativos,

los más arrojados, los que garantizaban la fidelidad del Ejército a la revolución, los "últimos en comer, los últimos en dormir y los primeros en morir" como dice Raúl Castro, eran ellos, los miembros de la Guardia Roja.

Un cuadro militar no puede hacerse sino realizando acciones militares, sea en las ciudades, sea en el campo, y sea cual fuere el grado y el riesgo de la acción. Sólo tomando muy seriamente esas tareas, que serán determinadas por la dirección política, se podrá construir el embrión del ejército revolucionario. Sólo así en momentos decisivos los cuadros formados podrán hacerse cargo de encuadrar, adiestrar y disciplinar rápidamente a grandes masas en casos como los del Cordobazo o como ha podido ocurrir en Bolivia. El concepto de acumulación de fuerzas comprende tanto a las tareas políticas como a las militares, y aun aquellos que confían en una o más insurrecciones como forma de acceder al poder, debieran recordar con más frecuencia el ejemplo de la revolución rusa de febrero a octubre el papel de la Guardia Roja, del Comité Militar del Partido bolchevique, etc. Tanto más importante es todo esto para quienes, en base a la actual correlación de fuerzas (en Argentina y en Bolivia) caracterizan como prolongado el proceso de guerra.

Con respecto a los frentes, es preciso aclarar que no hay un frente sino varios. Uno es el frente tal como lo caracterizan los chinos, que comprende a "todas las clases y sectores opuestos al imperialismo y donde, por lo tanto, la burguesía llamada "nacional" tiene cabida. Todo el proceso de guerra de liberación en China contra los japoneses, tiene este carácter e ilustra claramente sobre sus aspectos principales el famoso trabajo de Lin Biao sobre la "Guerra Popular".

Según como se caracterice la revolución este frente tendrá mayor o menor amplitud, comprenderá además del proletariado urbano y rural, a los campesinos pobres y medios, a la pequeña burguesía urbana, profesionales, estudiantes, intelectuales y a parte de la burguesía. En un país donde la revolución se caracteriza como socialista el carácter de este frente será más restringido, y el programa que adopte, si bien contemplará las reivindicaciones legítimas de clases no proletarias (reivindicaciones burguesas, como la de los campesinos), estará dirigido en lo fundamental a sentar las bases del socialismo. Esto significa que en tal frente no habrá lugar para la burguesía nacional, salvo que ella misma se incluya sin exigencias, cosa rara desde el punto de vista histórico y práctico, pero que sin embargo no hay que descartar mecánicamente.

En Bolivia la Central Obrera Boliviana (COB) en un documento de marzo de 1970 caracteriza ambiguamente a la revolución, ya que mientras de un lado afirma con seguridad que sólo el proletariado puede asegurar la continuidad del proceso revolucionario, de otro dice que aún existen tareas democráticas y burguesas incumplidas en el país; de otro lado identifica claramente al enemigo, y de otro aspira a liderar un proceso que necesariamente debe contar con la participación de parte de esos enemigos. En este aspecto es evidente también la importancia de la existencia de un partido de vanguardia. Sin este partido el proletariado no puede constituir ningún frente porque carece de representante legítimo; integrar un frente con otras clases y sectores careciendo de dirección política propia significa abdicar de su independencia de clase, someterse a la hegemonía de líderes o grupos extraproletarios y hacer el juego ajeno, como ha ocurrido históricamente en repetidas oportunidades en que la clase obrera ha visto frustradas sus expectativas. De esto se deduce que mientras el partido marxista-leninista no exista, o lo que es lo mismo, mientras la clase obrera no tenga su propio instrumento de expresión política, no es conveniente ni factible la integración de un frente de clases y sectores.

En cambio existen otros frentes que sí pueden y deben existir como condición necesaria para alcanzar determinados objetivos a lo largo del proceso revolucionario.

Se trata de frentes políticos tácticos, circunstanciales, que pueden formarse en distintos planos: político propiamente dicho (integrados por partidos, organizaciones o tendencias), sindicales (integrados por sindicatos, agrupaciones, comisiones, etc.), universitarios, intelectuales, etc. Tales frentes, que además pueden comprender alguno, varios o todos los niveles mencionados, se forman para alcanzar metas u objetivos concretos de carácter táctico. Sus perspectivas políticas y/o concretas.

BOLIVIA: Acerca de la Contrarrevolución

(Viene de la pág. 11)

ción práctica determinará, junto a la claridad política de la fuerza hegemónica, si se proyectará como embrión de un frente estratégico o si desaparecerá cumplido el objetivo propuesto.

En Bolivia, aparentemente, existió de hecho un frente político integrado por grupos políticos ninguno de los cuales era hegemónico, sindicatos, la misma COB, grupos estudiantiles, etc. Sin embargo este frente, cuyo objetivo máximo era frustrar el golpe derechista, exigir el armamento de los obreros, estudiantes y campesinos, y presionar al vacilante gobierno de Torres para dar el paso a la revolución socialista, se niega a sí mismo pasando a receso su único organismo unificador, la Asamblea del Pueblo, por predominar las ideas pequeño burguesas que recomiendan permanentemente "no avanzar demasiado rápido".

Los pequeños burgueses nativos, igualmente espantados del avance "demasiado rápido" de la revolución de Torres, descargan sobre lo que ellos llaman la ultra izquierda la responsabilidad de la caída de aquél, sin advertir que es su caracterización de la revolución, su ideología y su renuncia al marxismo y apego a la burguesía "nacional" lo que condena al fracaso sus aventuras. No hay mejor forma de caracterizar a los pequeños burgueses de este tipo, que como lo ha hecho el propio Marx:

"Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, una clase intermedia, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas reconocen que tienen enfrente a una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación que los circunda, forman el pueblo. Lo que ellos representan es el derecho del pueblo, lo que les interesa es el interés del pueblo. Por eso, cuando se prepara una lucha, no necesitan examinar los intereses y las posiciones de las distintas clases. No necesitan ponderar con demasiada escrupulosidad sus propios medios. No tienen más que dar la señal, para que el pueblo, con todos sus recursos inagotables, caiga sobre sus opresores. Y si, al poner en práctica la cosa, sus intereses resultan no interesar y su poder es impotente, la culpa la tienen los sofistas perniciosos, que escinden al pueblo indivisible en varios campos enemigos, o el ejército, demasiado embrutecido y cegado para ver en los fines puros de la democracia lo mejor para él, o bien ha fracasado todo por un detalle de ejecución, o ha surgido una casualidad imprevista que ha malogrado la partida por esta vez. En todo caso, el demócrata sale de la derrota más ignominiosa tan inmaculado como inocente entró en ella, con la convicción de nuevo adquirida de que tiene necesariamente que vencer, no de que él mismo y su partido tienen que abandonar la vieja posición, sino de que, por el contrario, son las condiciones las que tienen que madurar para ponerse a tono con él" 5.

¿Hay acaso mejor descripción de la política y las actitudes de los pequeños burgueses argentinos y bolivianos (y de cualquier otro pelaje) en esta emergencia? Tal política se da la mano con la de los PC pro-

soviéticos, para los que el socialismo siempre está demasiado lejos, para quienes toda política independiente de la clase obrera es ultra izquierdista porque espanta a los burgueses nacionales, siempre idealizados y siempre ausentes.

No hay, no puede haber actitud más reaccionaria y frenadora que la de bajar el nivel de las consignas, el programa, renunciar a la dirección de vanguardia de la clase obrera, todo esto con el pretexto de que actuar de otra forma será "dar motivo a la derecha" para algún golpe.

Para tal política lo coherente y lógico sería simplemente hacer desaparecer a la izquierda; de esa forma, al no haber oposición que la "obligue" a ser derecha, ésta desaparecería... Lástima que este esquema no suprima la realidad, las contradicciones internas del sistema capitalista, que volverá a generar una derecha y una izquierda.

"La revolución avanza por el hecho de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque cada vez más potentes" 6

Definitivamente, este Marx era un ultra izquierdista.

Digamos, para completar este informe, que en esta hora difícil de Bolivia, la vanguardia política y militante del proletariado y el pueblo boliviano será aquella que sepa combinar las formas de lucha política, agitación, propaganda y organización, con las formas armadas de la lucha política, en todos los frentes.

Partido marxista-leninista, ejército revolucionario del pueblo, frente de clases y sectores. Avanzando en el combate y construyendo estos instrumentos, el pueblo boliviano triunfará.

1 Falange también existió en Chile, y en sus filas se formó Eduardo Frei antes de pasar a la Democracia Cristiana.

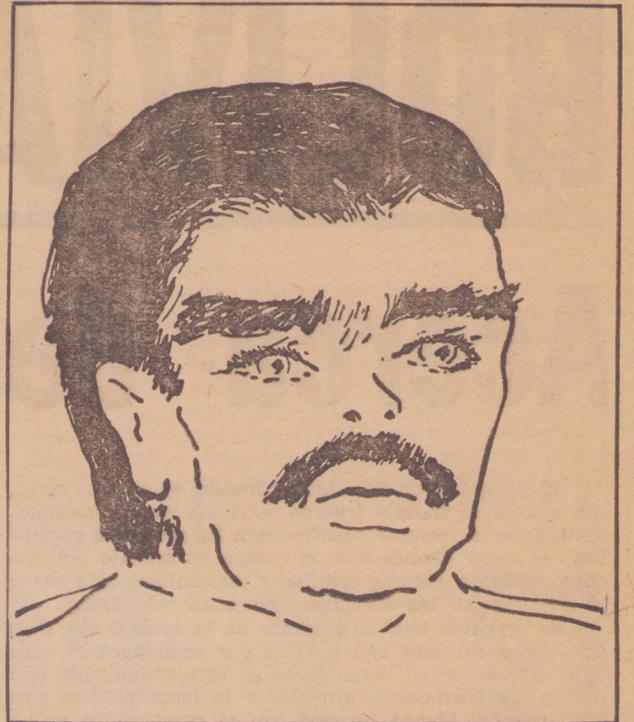
2 "Bolivia; el desarrollo de la conciencia nacional". René Zavaleta Mercado, Editorial Diálogo, Montevideo. El autor pertenece a la fracción de izquierda del MNR.

3 Después de la Primera Guerra Mundial, y pese a las imposiciones del Tratado de Versalles, los alemanes entrenaron clandestinamente a sus oficiales en la táctica y la estrategia de un ejército que en realidad no existía. Pero cuando a partir de 1935 comenzaron a integrar masivamente el ejército, estuvieron en condiciones de entrenarlo y encuadrarlo rápidamente porque los oficiales ya existían. Guardando la debida distancia política, esto es lo que debe hacerse en cada organización armada para prefigurar el futuro ejército revolucionario.

4 "Viva el triunfo de la Guerra Popular". Lin Piaa. Edic. Lenguas Extranjeras.

5 Carlos Marx. "El diablo brumario de Luis Bonaparte".

6 Marx-Engels. Obras Escogidas en dos tomos. T. I, pág. 123.



INFORME SOBRE CHILE

(Viene de la Pág. 10)

pero, por una parte, la vanguardia puede y debe ser capaz de medir las proyecciones de cada situación, calculando y planificando muy precisamente sus acciones, cuidando de no precipitar inoportunamente los acontecimientos. Y por otro lado, la ofensiva de la burguesía provoca de todas maneras aquella situación límite y en condiciones mucho peores para la izquierda.

8. — En el contexto de esta estrategia se insertan las recientes movilizaciones estudiantiles frente a la ofensiva reaccionaria en la Universidad de Chile, y sostenemos, por ello, que son políticamente correctas, al margen de eventuales fallas de organización o planificación, fácilmente superables en la práctica misma. Es cierto, no obstante, que tenemos tareas por completar. Le corresponde al FER en la Universidad de Chile y al MUI entre nosotros, clarificar a nivel de la masa cuáles son los intereses estudiantiles en juego, y, a partir de ello, incorporar mayores contingentes de estudiantes a la lucha que hemos asumido como vanguardia. Descuidar esta tarea y desligarnos de la masa sí que sería ultrazquierdismo. Cabe entonces la discusión al respecto, en las bases, en las Jefaturas de Sector, en la Comisión Política (Tarea Nº 1), a la vez que perfeccionar los aspectos técnicos: formas de comunicación expeditas, implementos de combate, preparación, organización, etc.

SURCOS necesita su apoyo

EL BONO COLABORACION ASEGURA NUESTRA PERMANENCIA

RECLAMELO EN NUESTRA REDACCION

Reclame todos los jueves SURCOS a su canillita



SI NO LO TIENE O NO ESTA EN EL QUIOSCO MAS PROXIMO
RECLAMELO A L Teléfono 98 39 91/2

EDITORIAL

(Viene de la Pág. 3)

clasiista la profundización de la lucha económica hacia la lucha política por el poder obrero.

No relegamos la actividad obrera al mero marco de la reivindicación. Solo decimos que esta lucha adquiere importancia, hoy pues encontramos al movimiento sindical en posiciones de debilidad y por el peligro que adquiere hoy (por el nivel de conciencia del movimiento) la presencia del amarillismo activo.

Pero evidentemente cuando hablamos de profundizar la lucha y cuando hablamos de que cada conflicto debe enfrentar al aparato estatal como representante directo de la clase dominante, estamos queriendo decir que debemos convertir cada lucha reivindicativa en un mojón para educar al proletariado y plantearle la lucha contra el régimen y por su poder.

Esta es la columna vertebral por donde debe pasar la lucha del pueblo y su movilización contra el fascismo. Llevando cada conflicto obrero hacia un enfrentamiento real contra el gobierno, extendiendo la lucha hacia el conjunto de los sectores explotados, desarrollando la educación sobre la acción misma de las masas. Plasmado la acción y la educación política en formas organizativas de base que le den un sentido revolucionario a la lucha.

Insistimos, la acción de masas unida a una orientación política revolucionaria ganan más fuerzas y acumulan más, que una débil campaña propagandística que se constriñe a un marco en que el mismo enemigo ya desconoció.

Las fuerzas populares que durante tres largos años han dado muestras de su iniciativa para la lucha y de una combatividad asombrosa no deben dejar esa experiencia depositada y olvidada en un 28 de noviembre o a la espera de otros cinco años más

Sobre esa experiencia debemos instrumentar la lucha popular profundizando en sus métodos de lucha, en su organización y en sus objetivos políticos.

Los militantes obreros deben comenzar a ubicarse en el puesto de lucha al que la historia los llama y comenzar desde el conflicto obrero más pequeño a nuclear al proletariado en la tarea que la revolución le marca.

Extender el conflicto hacia las demás capas populares en donde sin lugar a dudas el F. A. y sus comités son un punto neurálgico de nucleamiento y agitación.

Y a estos le corresponde la tarea de extender y movilizar la lucha contra el fascismo. No poniéndose en una actitud seguidista, sino aprovechando cada conflicto como punto de partida para la movilización de otras capas populares que están sintiendo el cimbronazo de la crisis que se agudiza. Pero esta agitación sobre esos sectores tiene sentido si está montada sobre la base de la lucha de los sectores más firmes y no sobre la actividad didáctica acerca de los males del fascismo.

Y también es tarea de estos comités, comenzar como la otra punta del espiral respondiendo cada ataque del fascismo con la movilización de la militancia en los barrios y llevándola a la puerta de cada fábrica.

Sólo cuando haya un movimiento obrero revolucionario a la cabeza de un movimiento popular combativo es que podremos ofrecer una alternativa real a los que vacilan. Estos por su propia naturaleza sólo se inclinarán al que vean con más fuerza y con mayor iniciativa en el combate de clases. Y para los mismos la alternativa fascista es una opción de fuerza y el movimiento popular sigue presentándosele todavía como una fuerza tímida.

Encarar la tarea de fortalecer el movimiento popular cambiando su orientación reformista es de tal magnitud que puede hacer depender el futuro político de unos cuantos años en nuestro país. La experiencia histórica está plasmada de reveses importantes que retrasaron por años el combate popular.

Los sueños reformistas y liberales han conducido solamente al refortalecimiento del pachequismo a través de las armas que el mismo pachequismo había dado.

Seguir insistiendo en esa orientación de la lucha significa aceptar de hecho la derrota tras la derrota y es empezar castrados el combate antes de haber agotado el mínimo esfuerzo.

La única alternativa para el movimiento popular es tomar la iniciativa en la lucha contra su enemigo acérrimo y que encamine definitivamente sus pasos por el camino revolucionario de la liberación y la destrucción del sistema de la explotación del hombre por el hombre.

CORONET

(Viene de la Pág. 4)

ten en los blancos más destacados de su política re-
presiva: la enseñanza, las organizaciones políticas de
contenido popular y los sindicatos.

La penetración del fascismo en el medio sindical no puede entenderse entonces como algo excepcional, como un fenómeno descolgado de la realidad; se ubica en el marco de un programa general explotador y represivo que responde a las necesidades objetivas de dominación de la oligarquía y el imperialismo. Precisamente, estas necesidades de dominación entienden a la liquidación de las organizaciones sindicales como un punto de particular importancia. La burguesía, interpretada fielmente por Pacheco y su sucesor, persigue con esto un doble propósito: en lo inmediato, aplastar toda resistencia, por débil y reformista que sea, a una política de superexplotación económica. En lo estratégico, busca privar a la clase obrera de los sindicatos como instrumentos que preparan al proletariado en su lucha contra el capitalismo. No es nada extraño que el fascismo se disponga a atacar a las organizaciones sindicales, en momentos en que cuenta con mecanismos de dominación política e ideológica seguros, frente a la perspectiva de agudización de la crisis y de flujo de las luchas sociales; el alto índice de sindicalización de la clase obrera constituye una amenaza potencial a la situación privilegiada que disfrutan en estos momentos.

En segundo lugar, y lloendo a lo concreto, el caso de Coronet no se presenta aislado. Otros sindicatos, de los que solo vamos a mencionar dos, vivieron y viven experiencias similares de penetración amarilla. El conflicto de la textil Tusam culminó con la quiebra del sindicato y la formación de un sindicato amarillo Correos (como quedara documentado en Surcos, N 10) enfrenta un intento de asentar el amarillismo por parte del Interventor y llevado a cabo por elementos de la JUP.

¿Qué hay de común en estas experiencias y qué? Primero, que la reacción, en casi todos los casos, inconclusiónes necesariamente se desprenden de estas? conduce el amarillismo en sindicatos aislados y débiles; o sea, se trata de una penetración progresiva y

Cómo hacer una insurrección

(Viene de la Pág. 8-9 centrales)

lucionario, el soviet se esfuerza conscientemente y a buen tiempo para conquistar el poder. Acomodando a los cambios en la situación política y al estado de ánimo de las masas, prepara las bases militares de la insurrección, una a las fuerzas de choque en un solo esquema de acción, elabora un plan para la ofensiva y para el asalto final. Y esto significa llevar la conspiración organizada a la insurrección en masa.

Los bolcheviques se vieron obligados más de una vez, y mucho antes de la revolución de octubre, a refutar acusaciones de conspiracionismo y blanquismo dirigidas contra ellos por sus enemigos. Más aun, nadie libró una lucha más implacable contra el sistema de conspiración pura que Lenin, los oportunistas de la socialdemocracia internacional defendieron más de una vez la táctica social-revolucionaria del terror individual dirigido contra los agentes del zarismo, cuando esta táctica era criticada despiadadamente por los bolcheviques, quienes insistían en la insurrección en masa en oposición al aventurerismo individual de la intelectualidad. Pero al refutar todas las variedades del blanquismo y anarquismo, Lenin no se inclinó por un solo momento ante ninguna espontaneidad "sagrada" de las masas. El analizó, antes y más profundamente que nadie, la correlación entre los factores objetivos y subjetivos en una revolución, entre el movimiento espontáneo y la política del partido, entre las masas populares y la clase progresista, entre el proletariado y su vanguardia, entre los soviets y el partido, entre la insurrección y la conspiración.

8. — Pero si es cierto que una insurrección no puede provocarse a voluntad, y ello no obstante es necesario organizarla de antemano para que pueda triunfar, entonces los dirigentes revolucionarios tienen ante sí la tarea de hacer un diagnóstico correcto. Deben palpar a buen tiempo la insurrección creciente y complementarla con una conspiración. La intervención de la comandona en el parto — no importa cuanto se haya abusado de esta imagen — sigue siendo la ilustración más clara de esta intromisión consciente en un proceso elemental. Herzen acusó una vez a su amigo Bakunin de confundir invariablemente, en todas sus empresas revolucionarias, el segundo mes de embarazo con el noveno. El propio Herzen se inclinaba más bien a negar que el embarazo existiese incluso en el noveno mes. En febrero de 1917 el problema de determinar la fecha del nacimiento apenas llegó a plantearse, puesto que la insurrección estalló inesperadamente sin una dirección centralizada. Pero exactamente por esa misma razón el poder no pasó a manos de quienes habían efectuado la insurrección, sino a la de quienes la habían frenado. Con la segunda insurrección sucedió algo muy distinto. Esta fue preparada conscientemente por el partido bolchevique. El problema de deter-

no de golpe. Ninguno de los tres sindicatos afectados están en condiciones de enfrentar al fascismo librándose a sus solas fuerzas, y esto resulta muy claro en el caso de Coronet. Segundo, la presencia de la JUP en estrecha relación orgánica con la CUT — la intervención de la CUT no se reduce seguramente a Coronet — y la policía, que parecen conformar el instrumento adecuado para la infiltración. Tercero, la penetración del amarillismo cuenta con total inoperancia y la indiferencia de las direcciones de la CNT, que no van más allá de las declaraciones de repudio habituales que apenas trascienden el ámbito gremial. La concepción que se esconde detrás de estas actitudes entiende al fascismo, precisamente, como un mal circunstancial inherente a este gobierno que se puede exarpar con relativa facilidad. Coherentes con esta caracterización del fascismo las direcciones que responden a la orientación de la CNT, y la CNT misma ni siquiera se han preocupado por difundir esas quejas declaraciones con las que lo pretenden combatir. La lucha contra el fascismo en el medio sindical es una lucha de carácter marcadamente político, y al enemigo de clase no se lo combate con la persuasión ni con las quejas, por mejor intencionadas que sea. La violencia — ya sea institucional, ya sea justista — es el soporte principal del amarillismo, y la resistencia obrera debe enfrentarla con los métodos correspondientes o está condenada al fracaso. Esto los compañeros de Coronet lo saben. Frente al fascismo la conciliación reformista tradicional también está condenada al fracaso. La lucha de los obreros de Coronet afecta a la clase trabajadora en su conjunto y debe contar con el apoyo activo y militante (de los trabajadores y el pueblo para salir adelante; es necesario romper el aislamiento al que está sometido, liberar al conflicto del aprisionamiento de las burocracias sindicales.

Hoy por hoy, la resistencia al amarillismo planificado en sus primeros pasos tiene un contenido político profundo y una proyección que sobrepasa los límites de la lucha gremial aislada. Y esa resistencia tiene que ser revolucionaria o se convertirá en un esfuerzo estéril, inconducente. La lucha de los compañeros de Coronet así lo demuestra.

minar correctamente el momento de dar la señal para el ataque se la planteó de esta suerte a la dirección bolchevique.

9. — La palabra momento en este contexto no debe entenderse demasiado literalmente, como significativa de un día y una hora precisos. Los nacimientos físicos también presentan un considerable período de incertidumbre: sus límites interesan no sólo al arte de la comandona, sino también a la casuística de los tribunales. Entre el momento en que un intento de efectuar una insurrección resulta inevitablemente prematuro y conduce a un aborto revolucionario, y el momento en que debe considerarse que una situación favorable se ha deshecho irremediablemente, existe cierto período (que puede medirse en semanas y a veces en unos cuantos meses) en cuyo transcurso puede llevarse a cabo una insurrección con mayores o menores posibilidades de éxito. Determinar este período relativamente breve y luego elegir el momento preciso — ahora si en el sentido más exacto del día y la hora — para asestar el golpe decisivo, constituye la tarea de mayor responsabilidad de los dirigentes revolucionarios. Puede llamarsele, con plena justicia el problema clave, pues en el se unen la política de la revolución y la técnica de la insurrección. Y sobra añadir que la insurrección, como la guerra, es la continuación de la política por otros medios.

La intuición y la experiencia son necesarias para el mando revolucionario, como para todo otro tipo de actividad creadora. Pero se necesita mucho más que eso. También el arte del mago puede apoyarse con éxito — en la intuición y en la experiencia. La magia política, sin embargo sólo es adecuada para épocas y períodos en que predomina la rutina. Una época de grandes conmociones históricas no tiene tareas que confiarles a los brujos. En tal época la experiencia, aun cuando esté dominada por la intuición, no es suficiente. Es preciso contar con una doctrina sintética que abarque las interacciones de las principales fuerzas históricas, un método materialista que permita descubrir, tras las sombras movilizadas de los programas y las consignas, el movimiento real de los organismos sociales.

10. — La premisa fundamental de una revolución es que la estructura social existente se haya hecho incapaz de resolver los problemas urgentes del desarrollo de la nación. Una revolución, sin embargo, sólo es posible en caso de que la sociedad contenga una nueva clase capaz de tomar la iniciativa en la solución de los problemas que presenta la historia. El proceso de preparar una revolución consiste en hacer que los problemas objetivos implícitos en las contradicciones de la industria y las clases penetren en la conciencia de las masas humanas vivientes, transformen esa conciencia y creen nuevas correlaciones de fuerzas humanas.

LA SITUACION DE LOS PRESOS POLITICOS QUINCENAL



AQUI Y AHORA

El Comité de Familiares de Presos Políticos, denuncia al pueblo, los graves sucesos ocurridos durante la última semana en la Cárcel de Mujeres. Las procesadas habían elevado un petitorio al Director de Institutos Penales, Comisario Alejandro Otero, a efectos de solucionar las graves carencias, de orden habitacional, de salubridad y en reclamo al aislamiento a que estaban sometidas. Se esperaba la contestación hasta el viernes a las 11 horas. Esta no se produjo. En la tarde, tres procesadas fueron trasladadas a la Jefatura de Policía, presumiblemente a una reunión con el Director de Institutos Penales. Transcurridas varias horas sin que regresaran, el grupo que tenía recreo, se negó a entrar a sus celdas, hasta tanto no volvieran sus compañeras, por lo que esa noche permanecieron a la intemperie.

El sábado por la mañana efectivos de las Fuerzas Armadas, y de la Metropolitana, penetraron armados al recinto carcelario, allí agredieron con agua, gasea-

ron y golpearon a todas las presas políticas, incluso a las embarazadas. Ante la gravedad de los hechos se hizo presente el Juez de Turno Dr. Marabotto, acompañado de su Actuario y un grupo de abogados defensores. Comprobada la agresión, de que habían sido objeto, el Juez solicitó la presencia del médico forense, que examinó a todas y aconsejó la internación de tres de las detenidas, en el Hospital Penitenciario. Dos de ellas en estado de gravedad, una de las cuales recibió golpes en el vientre y en el pecho.

Frente al riesgo que corrían las detenidas, el Juez y los abogados, gestionaron el inmediato traslado de las mismas a Cárcel Central.

Denunciamos asimismo que las visitas de los familiares están suspendidas por resolución del Ministerio del Interior por tiempo indeterminado, en el Penal de Punta Carretas, en Punta de Rieles y en Cárcel Central.

COMITE DE FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS

SURCOS en su último número realiza un llamado a la colaboración de sus lectores y amigos, la forma como han respondido es algo que sinceramente nos ha tomado de sorpresa y esto último lo decimos porque en un momento como el que se vive no es por cierto la colaboración económica la más fácil de aportar. Por lo tanto creemos que esta respuesta a nuestro llamado merece de parte del grupo de personas ligadas estrechamente a SURCOS mayor esfuerzo con el fin de mejorarlo. Es por esto que hemos tomado la decisión de parar las actividades parcialmente a los efectos del reajuste de Administración y Redacción que hagan posible llegar a cumplir con la etana que entendemos como meta inmediata para su mejoramiento.

En este sentido los aportes de algunos compañeros que se han acercado con una serie de sugerencias y críticas nos ha permitido vislumbrar algunas de nuestras carencias y errores, ha sido altamente positivas las opiniones que nos han hecho llegar y que esperamos seguir recibiendo.

Para llegar a lo que nos proponemos es necesario como decíamos antes parar nuestras actividades pero consideramos por otro lado imprescindible mantener el contacto con nuestros lectores, esto nos lleva a buscar una solución que contemple las dos cosas, es decir SURCOS mantendrá el contacto con sus lectores cada 15 días.

Luego de este número saldremos el jueves 24.

Secundaria: Operación 1972

(Viene de la pág. 5)

Parece que los reaccionarios no han aprendido nada desde las viejas técnicas del Imperio Romano para mantener su dominación (Didive y reinaras). Esta sabia fórmula parece aplazarse "como anillo al dedo" a Secundaria, sin importar los siglos de diferencia, y tantos otros intentos frustrados que nos muestra la historia.

¿No han aprendido los Sres. Consejeros la lección? ¿No ha entendido aún que de nada vale fraccionar, trasladar, clausurar, etc., etc., cuando subsistan móviles reales que impulsen la lucha, y este es uno de ellos; cuando la lucha misma fragua sus instrumentos de respuesta, cuando produce siempre mayor decisión, mayor experiencia?

Solo es imprescindible que exista la claridad política suficiente, unida a la decisión de luchar y vencer de las masas para que se desplomen miserablemente en su propia debilidad este tipo de inventos represivos.

Creemos que estos años de resistencia en Secundaria demuestran que efectiva-

mente existen ambos elementos. En ellos confiamos.

La otra interrogante que aún queda planteada es la de denuncia política de una medida reaccionaria y la preparación de la resistencia? Ante la evidencia de que este hecho favorece abiertamente a la derecha... ¿no nos plantearán convencer a los Sres. Consejeros que cayeron en un error, que deben portarse como los niños buenos que dijeron ser en un principio! Cómo justificar ahora el apoyo incondicional que le brindaron? ¿Con qué cara afirmar que son una dirección progresista de Enseñanza Secundaria?

Si nadie puede dejar de ver la línea continuada que existe entre aquella primera descentralización del IAVA por parte de la condenada Interventora con la que hoy se plantea de modo generalizado!

No esperemos respuestas de los reformistas, miremos hacia el lado de los revolucionarios; ellos nos plantearán sin duda que la tarea es hoy, como decíamos la denuncia política y la preparación de la resistencia. Sin lamentaciones, con firmeza.

Somos **VANGUARDIA**

Vanguardia es CX 42

MIRADOR ROSADO

CAFE y BAR
RIMAC esq. ORINOCO
EN EL CORAZON DE MALVIN

ELECTRICIDAD ★ EN GENERAL

DURAZNO 2266

**LLAMADOS A 49 40 64
4 21 80**



BARTOLOME HIDALGO

UN POETA REVOLUCIONARIO

Aunque bajo el ángulo estrictamente literario la fama de Hidalgo está sólidamente asentada en el mérito de haber fundado la literatura gauchesca, mérito que le reconocen todos o casi todos los historiadores del tema, su valor como participante de nuestra historia no se agota allí. Tal vez estriba en esta afirmación "participante de nuestra historia", verdadero y esencial participante, el motor que sostiene su vigencia en todos los demás órdenes de su trayectoria. Hidalgo fue un revolucionario. Este es el hecho sustantivo y fundamental. Todo lo demás se le dió por añadidura, por así decirlo. Cuando en los primeros tiempos del levantamiento en la Banda Oriental se suma él a la fuerza artiguista decide de qué lado va a estar y cual será su vida en los años venideros. Se le ve entonces cerca en todo momento de los ejércitos patriotas, cumpliendo tareas administrativas al servicio de la causa revolucionaria, hasta que la entrada de Lecor en Montevideo lo obliga a abandonar su país y refugiarse en Buenos Aires donde termina, pobre y olvidado, vendiendo por las calles sus Diálogos Patrióticos.

POESIA DEL PUEBLO, POESIA PARA EL PUEBLO

Mientras tanto, a lo largo de los escasos 34 años que van desde 1788 a 1822 y que son los de su vida, ha ido dejando una serie de composiciones poéticas. De ella, lo mejor y lo que cimentará para siempre su vigencia hispanoamericana, son los Diálogos Patrióticos y los Cielitos. Se trata de poesía con temática cotidiana, los comentarios del buen criterio y del sentido común popular sobre los acontecimientos inmediatos. Claro que la historia pone hoy con mayúscula esos hechos cotidianos: Sitio de Montevideo, Batalla de Maipú, el Ejército Libertador del Alto Perú. Pero también es mérito de Hidalgo haberse detenido en esos y no otros hechos y haber sabido distinguir el curso de la historia, el verdadero, en medio de los hilos infinitos que propone cada mañana el día.

Eligió entonces los temas del pueblo, los temas de la revolución, la causa del "pueblo reunido y armado".

Y lo extraordinario es que logró cantarlos en el lenguaje del pueblo, para que el pueblo entendiera. Y no se trataba de una pequeña empresa romper un yugo que nos ataba al lenguaje oficial de la metrópoli española, que también dominaba en la cultura, y dar una flor americana equivalente en lo literario al empuje de los gauchos en las cuchillas.

El esfuerzo de Hidalgo llenaba entonces todos los requerimientos para convertirse en piedra fundacional de una nueva etapa histórica en diversos órdenes: político, literario, social.

Con su obra la literatura se hacía política y revolucionaria desde el ángulo americano por primera vez. Se acercaba por tema y lenguaje al mundo del pueblo y daba entrada a toda la gama de matices vivos y picantes de la sabiduría no institucionalizada, el pensar de Sancho que fecunda al "Quijote".

UNA EDICION OPORTUNA

La Biblioteca de Marcha inaugura ahora con "Cielitos y Diálogos Patrióticos" de Hidalgo una nueva colección: "Va conmigo". Es una decisión acertada desde todo punto de vista. En estos momentos que la lucha por la liberación nacional adquiere cada día la proporción de una segunda independencia, el frente cultural que no está ausente de esa lucha, se beneficia de la confrontación que sin duda debe hacer con la tarea cumplida por Hidalgo.

El lector observará la manera franca y frontal con que Hidalgo llamaba las cosas por su nombre. Allí "libertad" o "justicia", "despotismo" y otros conceptos no son cáscaras huecas o recursos

literarios. Están presentes con todo el realismo de la denuncia o la lucha para conquistarlos o destruirlos. Son la poesía de un poeta. De acuerdo, para tranquilizar a los esteticistas. Pero se sabe de que lado escribía desde el primer verso.

— Bartolomé Hidalgo, "Cielitos y Diálogos Patrióticos", Bibl. A.T. de Marcha, Colec. "Va conmigo", con excelentes anotaciones previas de Mario Benedetti y Angel Rama, 110 pgs., 1971.

SANDINO EDITA

LOS ESTUDIANTES Y LA REVOLUCION

MAURICIO LANGON

El papel olvidado del docente tiene su lugar en este estudio. Ese profesor que el sistema quería "neuro", transmitiendo los valores burgueses, defendiendo el "orden" y "ordenando", castrando y siendo castrado, se transforma en el promotor de la libertad del estudiante, que despierta su sentido de cuestionamiento social. De esta forma atrae las iras del régimen burgués sobre una enseñanza que empieza a dejar de ser suya y lucha por llegar a ser del pueblo.

DIYUNTIVA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

REAL DE AZUA, DUVERGER NOVOA, PAREDES, PAYSÉS GONZALEZ TRIAS

Es propósito de EDITORIAL SANDINO con esta nueva entrega contribuir al esclarecimiento ideológico, por el análisis crítico, constructivo y con un enfoque diverso del mismo tema por distintos autores de dicho partido en la problemática política dentro de la revolución Latinoamericana.

REGIS DEBRAY — Reportajes

PERRY ANDERSON, RENE DEPESTRE, CARLOS NUÑEZ, CARLOS M. GUTIERREZ

En el transcurso de sus artículos, cartas y reportajes que incluidos en esta edición nos aporta documentos y elementos nuevos sobre la interpretación y destino del proceso político de América Latina. Visto a través de este joven filósofo entre cuatro paredes solitarias, sepultado en la prisión de Camiri.

CUENTOS Y CRONICAS

SERAFIN J. GARCIA

De Serafín J. García puede afirmarse que se trata de un Best Seller sin estridencias, despojado del armado publicitario o que frecuentemente ha exagerado o distorsionado el valor de otros narradores contemporáneos, cultando limitaciones tras urgentes llamamientos al snobismo.

NICARAGUA:

CARLOS QUIJANO
Ensayo sobre el imperialismo de los ESTADOS UNIDOS.

UN NUEVO DECRETO CONTRA LA CULTURA

El riesgo intolerable de la libertad de expresión

Un reciente decreto promulgado por el Sr. Presidente y el Ministro de Cultura Dr. Carlos Fleitas continúa la escalada del estado oligárquico contra la cultura. Mediante el nuevo atropello se dispone que todas las obras inspiradas o basadas en textos de dominio público deben, previamente a su difusión por la radio, la TV, el teatro o cualquier otro medio en lugar público, obtener la autorización de la Comisión de Derechos de autor. Se fija un plazo de 120 días que, una vez transcurrido, en caso de no haberse expedido la citada Comisión, de todas formas deberá extender la autorización según lo establece el texto del decreto.

En los últimos tiempos hemos venido padeciendo varias formas del atentado contra la cultura. Desde la censura lisa y llana, con cierre de periódicos y clausura de espacios televisivos, prohibición de películas, hasta el control de revistas y publicaciones que llegan desde el exterior a nuestro país. Prácticamente en materia de libertad de prensa hemos logrado, en pocos años de dominio pachequista, aventajar a los más duros regímenes "gorilas" ya que hasta la propia SIP, organización cipaya si las hay, nos ha conferido el honor lamentable de ubicarnos junto a la República de Haití, la de Duvalier, en la situación de carencia absoluta de derechos de información.

Junto a esta medida contra la libre circulación de las noticias, no tardó en presentarse la persecución contra los libros y el teatro, a través de las prohibiciones más sistemáticas que esbozó el ejecutivo comunal para evitar que el teatro fuera, junto con otras formas de la fuerza cultural, instrumentos capaces de expresar la más tibia discrepancia con la situación que atraviesa la maltrecha vida democrática del país.

Era inevitable. La oligarquía no puede dejar de ser coherente. Si se ha preocupado de someter el derecho a un salario justo a la parodia de la congelación, destruyendo el nivel de vida que pudo poseer la clase trabajadora, no puede dejar de prever iguales medidas para la cultura y la información del pueblo. Es otra forma del sometimiento, no menos importante aunque no lo parezca en principio.

No sólo de pan vive el hombre.

Es evidente que hay grados de prioridad en las necesidades del pueblo. Si se trata de comer y subsistir, la cultura pasa en cierto modo a un segundo plano. Pero esta reflexión cierta puede convertirse en una forma de la alienación y el sometimiento si se prolonga en el tiempo como situación estable. En la actual circunstancia política del país, frenar la posibilidad de informar al pueblo de las noticias que van denunciando la marcha de los planes de la oligarquía y de la resistencia del movimiento popular y de la vanguardia organizada, es una forma de demorar la liberación. Es verdad que la clase explotada no posee todavía la suficiente dosis de politización y conciencia para advertir de inmediato el peligro que acarrea el cercenamiento de las fuentes culturales. Intoxicada con la TV y sus programas alienantes, embarcada en la vida del deporte dirigido como válvula que sirve a los intereses políticos de la derecha, tarde ha de advertir que la noticia de las censuras y recortes en las fuentes culturales le atañe de manera directa. Es justo también precisar que es responsabilidad de las clases intelectuales y cultas advertir y convencer al pueblo de la situación de inminente peligro desatada por la política anticultural del gobierno. El hecho sirve además para demostrar que si hubiéramos creado una auténtica cultura popular el pueblo saldría de inmediato a defender su patrimonio. En cierto modo es necesario convencerlo ahora de defender la fuente de una futura posesión: la promesa de que en él algún momento los bienes ahora atacados serán patrimonio populares e instrumentos de su liberación más acabada.

La finalidad perseguida.

Pero ¿qué se propone el decreto que comentamos? Todo. Todo porque nada establece. No dice que condiciones o requisitos deben llenar las obras que recurriendo a los textos de Artigas, la Biblia, José Pedro Varela, Shakespeare, Cervantes, en fin, el patrimonio universal

en el pensamiento y la literatura de todos los tiempos, se sientan identificados con la noción de la cultura como un hecho vivo. Porque acercar a los consumidores de hoy los textos que ayer fueron alimento del hombre es establecer un peligroso contacto con la experiencia pasada. Es, por ejemplo, mostrar cómo la voz de los Enciclopedistas sirvió, junto con otros medios, para hacer caer La Bastilla. Cómo la voz de Jefferson sigue reconociendo desde el olvidado artículo de la Constitución de los Estados Unidos que todo pueblo tiene derecho a darse o quitarse de encima el gobierno, sea que éste lo representa o no cumple con ese requisito esencial. Y no se trata de citar o traer a colación en el recinto de la Cámara haciendo gárgaras con el parlamentarismo los principios de Artigas o las actitudes de nuestros héroes: se trata de llevarlos a la vida de la consigna animada por el aire, tonificada por la habilidad puesta en escena o convertida en canción militante que corre de oído en oído con la facilidad peligrosa y contagiosa de las verdades sentidas y entendidas hasta la médula de nuestro ser nacional. Y contra eso se levanta el decreto. Se cura en salud del ridículo de tener que prohibir a Artigas, a Varela, a Hidalgo.

El plazo de 120 días sirve para evitar que las obras lleguen de inmediato con la denuncia. Por ejemplo: que ya mismo se cite la opinión de José Batlle y Ordóñez que pedía "dejad a los conspiradores conspirar", queriendo una activa circulación de ideas encontradas en el seno de la opinión pública como una forma de alcanzar algunas verdades definitivas, reconociendo que de ese enfrentamiento hoy inexistente en nuestro país, surgieron las luces que marcan el avance de la conciencia histórica. En una palabra: se trata de convertir a la cultura en todas sus formas en pieza de museo: allí están los monumentos, los libros en las bibliotecas, las frases para el parlamento y los aniversarios patrióticos para tranquilizar a los huecos repetidores de conceptos que no aplican ni viven ni hacen respetar. Pero llevarlos al dominio público, hacer que arda en cada conciencia el mandato del Reglamento de 1815 "que los más infelices sean los más privilegiados", eso nunca. Hay que evitar a toda costa el escándalo de la verdad.

La cultura como parte de la vida cotidiana

Es cierto que por razones varias que, como decimos antes, corresponden en gran medida a los intelectuales y responsables de la cultura, el pueblo no advierte de inmediato la necesidad de dar la batalla por la libertad de información y creación artística. Lamentablemente el efecto de una carencia semejante se advierte tardíamente. Como sucede con la merma en el consumo de leche, para citar un tema de higiene y salud pública, son carencias que se advertirán en los años que siguen, cuando el aumento de la tasa de desnutridos, raquitismo y otras consecuencias demoradas pero fatalmente puntuales salten desde las estadísticas para denunciar el mal que empezó con aquella inocente baja en el consumo.

No es posible mutilar al hombre. Privarlo de conquistas que son expresión de necesidades profundas y ganadas con esfuerzo y sangre a lo largo de siglos. La obligación que tiene una sociedad que se pretenda sana y justa de otorgar a todos los mismos derechos incluye igual acceso a las fuentes de la información y de la creación. No es entonces casual que este gobierno, empeñado en defender todas las causas injustas, convertido él mismo en fuente de la injusticia más oprobiosa y escandalosa, trate de acallar la fuente de una posible denuncia, la vía de un esclarecimiento de su naturaleza contraria a todo derecho.

Cada mañana los hombres de este país se enfrentan, como todos los seres humanos del planeta a una batalla para vivir. Esa lucha incluye pensar. Decidir sobre los acontecimientos que cada día están cambiando la faz de la tierra. Ya nadie puede discutir ese hecho. Hasta el emporio de la concepción liberal, Estados Unidos, debió abdicar de ello y mostrar el descenso del hombre en la luna como un derecho de todos los hombres a participar del acontecimiento. En nuestro país se hace necesario pensar cada día qué pasos son necesarios para asegurar, como decía Artigas "la pública felicidad". No es posible pensar sin información previa.

¿O acaso pretende el Sr. Presidente que dejemos de pensar? Como decía Artigas, otra vez, "tiemble de solo considerarlo".

La batalla en el frente cultural

Si alguna duda cabía en cuanto a la responsabilidad política que cabe a los medios culturales en la lucha por la liberación, este gobierno y su línea de ataque constante al derecho del pueblo a las fuentes del conocimiento, desde la enseñanza hasta la mera noticia estampada en un periódico, se ha encargado de disiparlas. Su propia acción ha sido dialécticamente esclarecedora de la función que debe cumplir la cultura para ser revolucionaria y satisfacer las exigencias que la coyuntura actual nos marca desde el punto de vista político.

En su ataque constante a la cultura, que se ha convertido en una forma más de sus ataques a la vida legal en el país, está precipitando la situación de definir, al margen del orden burgués, la propia existencia de las formas y prácticas culturales. En la medida que la corriente del pensamiento y del saber son parte de la vida, resulta totalmente imposible detenerlas por completo. Caben dos posibilidades: una, aceptar en grado diverso las condiciones del sistema, participando de los galardones oficiales y del reconocimiento minoritario de los obsecuentes. Es una perspectiva poco halagueña. Porque el régimen que se ha mostrado tan voraz en materia económica no lo es en el campo de la cultura. Y así se las ha ingeniado para repartir también el reconocimiento poético, por ejemplo, entre sus ministros.

Esta posibilidad de integrarse al sistema conoce grado diversos, como decimos, porque el propio decreto que comentamos es tan absolutamente parco, voluntariamente oscuro e indeterminado en sus exigencias que pretende justamente con ello incitar sigilosamente a los creadores a la duda con relación al grado de conflicto o aceptación que pudieran contener sus obras. Esta autocensura que se genera en la propia índole del decreto expresa concretamente la ilegal pretensión todopoderosa del mismo, pretensión que alcanza su clímax antijurídico en la última disposición que dice textualmente: "Queda derogado todo lo que se oponga al presente decreto".

Pero ante el decreto y pretensión de amordazar la vida inteligente, reflexiva y creadora en el país, cabe otra actitud. Es la batalla en el terreno que las propias circunstancias van imponiendo: una lucha que convierte al frente cultural en parte importante y efectivamente de combate, tal vez sorprendentemente nueva y con resultados más fecundos. En la identificación con la causa del pueblo y su lucha, que es la condición básica de esta única actitud digna, el hombre de la cultura podrá construir un nuevo y verdadero instrumento de liberación: una cultura podrá construir un nuevo y verdadero instrumento de liberación: una cultura popular, combatiente y revolucionaria. ¿Cómo? Ese es uno de los problemas que aguardan solución con extrema urgencia en el momento actual. De todas formas y no obstante las carencias que una crítica lúcida no puede dejar de formular, el decreto mismo está señalando que algo se está avanzando en este orden de cosas cuando el Sr. Presidente se ocupa de temas tan distantes de sus inclinaciones que, como es notorio, en lo personal tienen que ver con la bolsa de arena y los guantes de box y en lo oficial con la banca, la industria frigorífica y otras actividades igualmente remunerativas.

Será necesario, por lo tanto, imaginar y disponer lo necesario para hacer de la tarea cultural, empresa revolucionaria. De acuerdo con las mejores tradiciones de nuestro pasado artiguista no es difícil predecir —y hay ya ejemplo de ello— que en esta aproximación de la cultura con la línea de fuego se volverá a encontrar la dualidad del combatiente hombre de la cultura y soldado de la causa revolucionaria que existió en Hidalgo y otros capitanes de Artigas. Una cosa es segura: como lo afirmara Benedetti, "la cultura pasa a la clandestinidad".